

PAZ A LOS HOMBRES LIBERTAD A LOS PUEBLOS

Ginebra no ha salido ni saldrá de la paz. Las reuniones celebradas por los Cuatro Grandes no han hecho más que orillar los asuntos de mayor interés que tienen planteados los hombres y los pueblos. La paloma de la paz se ha herido porque no se quieren desentender de las carnes dolientes de millones de hombres libres que luchan por un mundo mejor.

Los Cuatro Grandes pretenden construir un mundo basado en la paz y en la coexistencia internacional, sin contar con el artefacto de todas las desastresas levadas por la razón humana y preside del hombre a sabiendas de que sin éste no se puede edificar nada que sea seguro y duradero. En la órbita de los regímenes totalitarios, se parte de un principio inhumano: hacer Estados fuertes a base de hombres débiles. Lógico sería que los países democráticos diesen muestras de defender la justicia y la dignidad del ser humano. Mas no es así. Los Estados de Oriente y Occidente no cuentan con el hombre. Y para construir un mundo nuevo conforme a la fraternidad y la paz, tenemos que comenzar haciendo del hombre el eje del universo, un personaje vacío de ideas, desprovisto de la más elemental noción de la personalidad humana.

No queremos un mundo nuevo a no importa que precio. Hemos pagado muy caro el que actualmente habitamos. Si para llevar una nueva civilización tenemos que sacrificar la paz, el bienestar y la ley del más fuerte, ya sea pseudodemocrática o totalitaria, tendremos que precisar una vez más que en esa obra monstruosa no colaboramos jamás. El mundo que queremos es desgraciadamente, una tierra inerte por el hombre libre. Es un mundo de odios donde no hay asidero más que para la potencia desmedida de la crueldad. En el presente estructura política, el Estado ha pasado a ser el Dios absoluto y omnipotente. Y para vergüenza de nuestra civilización debemos constatar que nunca ha existido un Dios más repugnante y obtuso, menos misericordioso y comprensivo, que el soportado por los hombres de esta época absolutista.

Podrá haber paz en el mundo mientras los hombres no puedan introducir en los pueblos las ideas generosas y pacíficas que han de echar los cimientos de una organización justa y fraternal. Cuando se quiere imponer la fuerza de la violencia una doctrina, o un sistema, sólo surge el rencor que ciega las mentes y que paraliza los corazones. El odio únicamente puede imponer la paz de la muerte, no el sosiego creador de la vida.

Actualmente no se lucha por mejorar las condiciones económicas y culturales del hombre y la sociedad. La batalla es de intereses bastardos, no de principios morales. Rota la fe en las religiones que han venido prometiendo la redención anunciada por los Mesías de turno, los movimientos socialistas y los movimientos de emancipación social conquistada mediante la humanización del trabajo. Los pueblos están cansados.

ANDANANAS SUPERPERSONICAS

En nuestro afanoso rebusco damos con la siguiente ilustración: «No importa que al final triunfen los buenos», como casi siempre ocurre. Lo grave es la descripción de hechos criminales que sirven de lección a los pueblos poco preparados para evitar una indigestión grave con letra de molde.

Por una vez, de acuerdo. Pero el plumífero que más que el copista indigna la prensa franquista, es decir, la única prensa que se publica en España.

Plumíferos que obedecen a los dictados de Roma, clamaban ahora por la libertad del culto en Argentina. Llegan a más y colifan con epítetos de totalitario, despótico y algunas otras adjectivas respectivas.

Los tres aconsejamos girar la vista a España. Si bien respaldamos a la República, el plumífero en Argentina todas las propuestas oportunas. Perón fue el representante a la canonización. Pero el plumífero intenta ahora deshacerse de un Dios molesto y peligroso y esto no es admitido en el decálogo romano. Por aquello que, donde la religión romana era mayoría, el dominio absoluto para Roma; donde sea minoritaria, la libertad de cultos.

gan a concebir como única salida salvadora la coexistencia internacional, en la que no creen. Y a esta conclusión no se llega por las vías de la generosidad y el altruismo, sino por miedo y temor a lo que pueda pasar una vez desatado el conflicto mundial. Dentro de los principios de coexistencia invocados por unos y otros, no hay ninguna cláusula que señale cómo y de qué manera va a darse la libertad a los pueblos sometidos por las dictaduras todas.

El mundo no es un bloque gránico forjado por los Estados, sino una unidad de contrastes nacida de la variedad de opiniones. Para establecer una paz efectiva hay que contar con la voluntad de los pueblos. Y España es una voz autorizada, de calidad, que debe manifestar sus sentimientos. Para conseguir la paz que no nos vendrá de Ginebra ni de los Cuatro Grandes, es necesario que el pueblo español, y todos los países esclavizados, conquisten la libertad que les pertenece. Porque la paz no se desarrolla en la dictadura y el miedo, sino en la libertad de los hombres y en el progreso de los pueblos.

La actualidad comentada

COMENTADA

LOS «Cuatro Grandes» han partido de Ginebra para retornar a sus respectivos países. La conferencia parece haber sido un éxito desde el momento que, por primera vez, el golfe de teatro lo ha dado el presidente de los Estados Unidos de América, Señor Eisenhower, a Rusia el trofeo de campeona que de dicha especialidad ostentaba desde la invención del engendro llamado O.N.U. y de los... «Grandes».

«Enviad vuestros aviones de inspección sobre nuestros territorios, pero dadnos a nosotros la posibilidad de hacer lo mismo», dijo el Señor Eisenhower, poniendo de esta manera al descubierto, es decir, a merced de los aparatos fotográficos de los aviones especializados en la materia, las instalaciones militares de las naciones con sus fábricas de armamentos.

El estupor que dicha proposición de control, rígido y auténtico, produjo entre los delegados, fué sencillamente enorme. Nadie quería creer haber oído bien y los rusos menos. Y por tanto no habían soñado. El «revolucionismo» (?) salía de unas filas para infiltrarse en otras y nada menos que en las de los Estados Unidos, país cuyo Departamento de Estado reaccionario cien por cien, vive supeditado por completo a un organismo de la especie del «Pentágono» en donde el más brutal militarismo es amo y señor.

«La audacia del señor Eisenhower obedece única y exclusivamente al deseo de saltarse a la torera las leyes de Mac Mahon y Mac Carthan destinadas a salvaguardar el territorio norteamericano? ¿A caso por estar convencido de que la hora es llegada de inutilizar a los ultraderechistas de su partido con Mac Carthy a la cabeza y empezar, en estrecha ligazón con los demócratas y liberales del Partido republicano, una política que honore a la gigantesca estatua que se levanta imponente a la entrada del puerto de Nueva York mancillada de centinuas?»

Desconocemos las dotes oratorias y facultades intelectuales que pueden adornar al señor presidente de los Estados Unidos, pero indiscutiblemente su poder de persuasión ha de ser forzosamente fantástico al haber podido convencer a un señor John Foster Dulles y a un almirante Radford de la conveniencia de hacer declaración semejante, y, de la imperiosa necesidad, además, de llevarla a la práctica.

«La proposición del Sr. Eisenhower la debemos considerar sincera? Si posible nos fuera a nosotros, refugiados políticos españoles, olvidar ciertas declaraciones claras y tajantes del GENERAL EISENHOWER con respecto a nuestro malgrado país y de que hoy la deshonra lanzada al más imponente de los abismos sin fondo con una facilidad digna de cualquier po-

lítico, apenas investido con la capa presidencial, diríamos sin vacilar que sí. Pero ante la pérdida de memoria tendida aún no ha mucho tiempo por el vestido del título de «UNO» de los «Cuatro Grandes», permitámonos que la duda se apodere de nuestro ánimo dejando la contestación hasta ver como aplica su demagoguismo actual en la España del general Franco Bahamonde (Don Paco). Liberal y «revolucionario» en un lugar determinado y retrogrado en otro, es cosa que no podemos comprender. Se es o no es, y para ello sólo falta aplicar en todos los órdenes de la vida sin excepción lo que se dice ser.

De España no se necesita reciprocidad alguna. ¡Es tan pequeña y tan pequeño el que la subyuga! De no aplicarse en el sistema político de España, en su contenido, en sus propósitos, en sus metas y en sus resultados. «Cuanto más firmes son la fe y la creencia en una doctrina—agregó—menos necesaria será la fuerza material del Estado para mantenerla».

Y esto lo confesaba nada menos que a tres tustros de distancia, pero eso sí, estufada ya la borrachera de lo que pareció una fácil victoria sobre las conciencias. Resulta ahora que el primer objetivo a cumplir por la Falange es la conquista del asentamiento nacional; primer objetivo y perentorio, además. Un leudo deduciría de aquí—habida cuenta de que «cuanto más firmes son la fe y la creencia en una doctrina, menos necesaria es la fuerza material del Estado para mantenerla», que la fuerza ha sido hasta ahora la única garantía de supervivencia de tanto tiranuelo a horcajadas de la nación.

Mas, no conformándose con lo expuesto—se deduce pensaba en posibles dudas de escépticos—, añadió que «era preciso limpiar al sistema de hojarasca, que en ocasiones le sorprende y le da un aspecto diferente del verdadero, perfeccionándolo, manifestándole cada vez más definido y delineado para evitar equívocos que permitan a algunos utilizarlo cuando les conviene también, y, sobre todo, para que la juventud, en lugar de permanecer perpleja sea guía en su autenticidad y le sirva de guía en el camino por la vida pública».

Resultado, el reconocimiento explícito de que cuentan con el odio cerval de los adultos, de cuantos pasaron por el trance terrible de la guerra y la subsiguiente represión, llevada al paroxismo de la ferocidad.

«Como broche a tantas tribulaciones, nacidas del profundo divorcio de pueblo y franquismo, una juventud que ha nacido, crecido y desarrollado bajo el imperio del monólogo oficial aparece perpleja y sin guía». Confesemos, sin embargo, que debía ser así, pues lo contrario hubiese significado la negación de lo que siempre ha caracte-

PENSAMIENTOS

NINGUN individuo puede reconocer su propia humanidad, si por consiguiente realizarla en su vida, sino reconociéndola en los demás y cooperando con ellos a su realización. Ningún hombre puede emanciparse sino emancipando a la vez a cuantos le rodean. Mi libertad es la libertad de todos; porque yo no soy realmente libre, libre no sólo en ideas, sino también en los hechos, más que cuando mi libertad y mi derecho hallan su confirmación y su sanción en la libertad y el derecho de todos mis iguales.

«Me importa mucho lo que son los demás hombres, pues por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, rey o millonario, no soy más que el producto incesante de lo que son los hombres entre sí. Siendo ellos ignorantes, miserables y esclavos, mi existencia se determina por su esclavitud. Si, por ejemplo, soy ilustrado e independiente, su esclavitud me esclaviza; si soy rico, su miseria me inspira temor; si soy privilegiado, tiemblo ante su justicia. Quiero ser libre y no puedo serlo, porque en mi derredor todos los hombres no quieren ser también libres, y no queriéndolo, se convierten para mí en instrumentos de opresión».

Miguel BAKUNIN

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 14 de Agosto de 1955 - Año XI - N.º 383 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

Crónica del Interior

PANORAMA NACIONAL

CON yugos, fiaras y quepis e invocando con hiperbólico lenguaje pretendidas «glorias» del pasado se desea conducir a este pueblo entre el «frío» de los modernos descubrimientos. Pero, ¿hacia dónde se avizorará un atisbo de humanización presidiendo el derrotero un tal cúmulo de contrastes? Respecto a ello puede ilustrar a los más exigentes la triste panorámica actual del país. Por modesta que sea nuestra capacidad de observación no es posible escape a la mirada del signo de la decadencia y el complejo de la esclavitud feroz a que este desgraciado pueblo se halla sometido. Encontramos la literatura convertida en pura hipébole, remedo trágicómico de la dicción ampulosa empleada en la divinización de los antiguos césares, que tal es su

indigna función; a los cargos públicos trocados en públicas y exhorbitantes cargas, que tal es el grado de sinecusa cuidadosamente a ellos otorgados para que cumplan la función creativa de intereses ligados al porvenir de la situación política; a la cultura nacional en un repliegue escandaloso; a la moral pública descendiendo a marchas forzadas al relajamiento y la concupiscencia; al sector de los negocios creciendo cada día en voracidad incontinente y, en el mismo grado, pero en opuesto sentido, la capacidad adquisitiva de las masas populares descendiendo de nivel a un límite increíblemente final, a la justicia, la justicia trocada en un hirierte sarcasmo, que tal es su falsedad brutal e intolerable. Tales son, a grandes rasgos, los males del país.

Todo esto se alterna con una falsa política de celosa independencia que no cede sino el derecho a la explotación, la usurpación y el yugo. Porque cuando se habla de que en el espíritu disolvente de ideas extrañas al carácter nacional es donde hay que buscar las pretendidas causas de nuestra decadencia en el pasado no se hace sino reivindicar en favor de unos pocos la dilatación de unas sinecuras y unos poderes omnímodos que llevan al país la desgracia de su esclavitud, el dolor de su miseria y un activo bacilo de descomposición en el extremo de un mundo que nos mira como extraño reflejo de un pasado que en España ha resistido embates y vendavales, y que sobrevive como estigma e indecorosidad de los españoles.

Bastaría, repetimos, la simple observación para percatarse de estas realidades a salvo de toda duda. Empero si ellas no cumplen las exigencias del complemento lo hallaríamos en la reflexión. No habríamos que sopesar los hechos y contrastarlos con las palabras. Y llegaríamos a admitir incluso el contrasentido que ofrece la incomprensible invocación del cierre de fronteras para evitar la «filtración» de ideas «disolventes» tan temidas en potencia y que al mismo tiempo no se priven nuestros caminos de acceso a esa clase de penetración en la que el latente y real peligro de una futura e inevitable mortandad solazan a nuestros «padres de la patria», porque es un efectivo medio de prolongar la dominación en la interioridad de nuevos acontecimientos: esa penetración «made in U.S.A.» que trae cañones y pólvora, atomismo y aviación y que se lleva las últimas esperanzas de liberación pacífica que abrigaba nuestro pueblo bajo el signo de unas insuperables dificultades económicas que

los falsos campeones de la libertad han venido a remediar en el momento más crucial para la tiranía y, en opuesto sentido, para el ilusionado pueblo español. No sin razón puede el despota hoy vanagloriarse de que las «vanas ilusiones» abrigadas por el adversario en la relación a las dificultades económicas con las que el régimen había de enfrentarse a lo largo de los años no tienen ya razón ni sentido desde que «el gran pueblo americano» se percató del poderoso bastión que la península significa en el concierto defensivo europeo.

Por una parte se cotizó la prerrogativa de una magistratura conseguida con sangre, traición, usurpación y dolor a cambio de la independencia nacional y por otra se otorgó un explícito reconocimiento mediante el trueque enmendado en la cesión y reserva de futura carne humana para el ma-

La DEMAGOGIA FALANGISTA

DIO Fernández Cuesta, en Bilbao, que «lo primero que había que hacer era proclamar y propagar con orgullo la fe en el sistema político de España, en su contenido, en sus propósitos, en sus metas y en sus resultados». «Cuanto más firmes son la fe y la creencia en una doctrina—agregó—menos necesaria será la fuerza material del Estado para mantenerla».

Como queriendo confesar el propio fracaso, revelando la propia angustia, dice F. Cuesta que «a la por R. CANTA CLARO

«Claro está que olvidó en ese instante que la primera voluntad del pueblo español, en nombre del cual hablan tantos y tan pocos sirven, está precisamente en enterrar esta vergüenza nacional representada en quien con tal desenfado habla y en quienes le corean y agasajan por los treinta dineros bíblicos».

Corolario de tantas lucubraciones vino a ser el concepto predominante en todo lo que concierne al funcionamiento de la «magnum» y «incomparable» «democracia orgánica» que se nos impuso con las bayonetas italo-alemanas, afirmando que el sistema político «eservado a los españoles será siempre un sentido religioso y militar de la existencia en cuanto representa dedicación a un fin superior, autoridad y disciplina».

La actitud de los franquistas en el protectorado francés de Marruecos

Lausona, (OPE)—Cazette de Lausana; inserta una extensa crónica de su corresponsal en África del Norte, M. Ch. E. Racussin, dedicada a los sucesos de Casablanca. Y termina con los párrafos siguientes:

DECLAMADOR SIN MAESTRO ANTI-QUEVEDO

Miré las cunas de la patria mía, si una vez muertas hoy resucitadas; por el milagro del amor salvadas, como Jesús al sol del Tercer Día. Salíme al campo; vi que Mayo ardía con un fulgor como de cuento de hadas; y hechas espigas de oro, las espadas de antaño eran un himno de alegría. Entré en casa; vi la biblioteca de mis abuelos polvorienta y seca. Pero un nido brillaba reluciente sobre una rama en mi balcón tendida; y no hallé nada en que posar la mente que no cantase el triunfo de la vida.

«Hay un hecho que conviene no pase desapercibido: el número bastante importante de españoles franquistas que han tomado parte en los disturbios. Sin embargo, la Radio franquista, principalmente la emisora de Tetuán, apoya con franquicia a los nacionalistas marroquíes y a sus reivindicaciones, incitándoles a veces a la rebelión contra la autoridad del Protectorado. Será interesante descubrir las razones de esta paradoja. ¿No habrá acaso en este asunto algo más que una revuelta colonialista? ¿No habrá algo así como una conspiración internacional que tiende a desacreditar a Francia en momentos en que el jefe de su gobierno desempeña un papel importante en una conferencia diplomática de la que tal vez dependa la suerte del mundo?»

UN GOLMO PURGIL. PURGANTE IDEAL. «SAGRADO CORAZON DE JESUS». ¿A qué papel hacen descender en España al Sagrado Corazón!

VOLANDERAS

Leemos en un semanario, lo que sigue: «La tarea penitenciaria en estos tiempos no es la de cerrar puertas y echar cerrojos, sino de abrir corazones y ofrecer la mano amiga...»

«Sin embargo, no parece que sea éste el criterio que se aplica en España. Una cosa es predicar y otra, muy distinta, dar trigo.

«A bordo del barco dominicano «España» llegaron a Ciudad Trujillo 746 inmigrantes españoles, entre los que figuraban un buen número de pedagogos...»

«Un «periódico» cuyo título omitimos para evitar hilaridad, dice: «Sin «papeles» uno no es nadie, y si, en cambio, se puede ser alguien sospechoso...»

«Sobre todo en España, donde las sospechas cunden y proliferan sin medida...»

«Reza un titular: «El consejo de la venganza, sin duda alguna...»

«Una noticia: «El obispo de San Sebastián, condecorado...»

«He aquí una noticia: «España en la Feria de Nueva York...»

«Título de un reportaje: «Todo se hace de madera...»

«En España ganamos... Se hace todo de palabras...»

«Empezé desmintiendo sus propias palabras, afirmó en las mismas declaraciones (que nosotros necesitamos para tantas cosas el capital extranjero, que procuramos aplicar a lo que más pueda favorecer la economía general del país)...»

«No comprendemos que un pueblo con alto nivel de vida y una economía recuperada tenga necesidad de mendigar como vulgar indigente...»

«Al ser preguntado en relación a lo más importante logrado por el Régimen en el interior de la nación, Franco dijo: «La recuperación económica de España y la elevación del nivel social de los españoles...»

«El profetar tales palabras acreditó que le avergonzaba mentir con desenfado...»

«Ahora resulta, según criterio de plumíferos españoles, que Perón es un irresponsable...»

«Conviene exhumar más de una hipótesis esterofopada parida por estos mismos asaltados de la pluma que con sencillez extraordinaria abusan a menudo de aquella máxima conocida: «donde digo digo no digo digo, que digo Diego».

EMILLION

¿Quién quiere una credencial?

Y A mi Dios cree en la democracia. Acaso sea esa la razón por la cual nosotros la defendemos con persistencia o, por lo menos, una de las razones para así obramos.

Otra de las razones que tenemos para obrar de tal guisa, es que la democracia (la nuestra, la española, odiada y traicionada por las «pseudo» ha sido defendida con uñas y dientes por nuestra gente, y ha tenido que cargar en cuenta el sacrificio de los mejores de entre nosotros.

He ahí la paradoja: las democracias no consideran parientes pobres por haber defendido la democracia, y a nuestra democracia no se le perdona que se haya dejado defender por los libertarios. Una y otros, condenados por consecuencia estricta en profesar y defender el común postulado.

Hace infinitos de años, que a los libertarios se nos censuraba en todos los tonos el hecho de nuestro apolitismo. Los políticos de izquierda, porque—decían—nuestra abstención favorecía a las derechas ultramontanas. Las autoridades, porque nuestra actuación rozaba constantemente los límites de la clandestinidad. Unos y otros, coincidiendo en vaticinar que, cuando los sindicalistas nos integrásemos a la democracia, España sería una feliz Arcadia...»

Si, st... Ahí está el resultado: por una sola vez, la C.N.T. desoyó los consejos de su legítimo encono y puso toda la carne en el asador en defensa de la República. La C.N.T. se colocó de tal modo (se identificó, mejor) con la legalidad, que se alzó en armas contra los militares traidores a la fe jurada y al honor más elemental.

Censurados, fueron soldados. Más aún, jefes de ejército. Ministros (y «amnistados»), concejales, policías, jueces, gobernadores, ¡qué se yo! Lo cierto es que nos «metimos» en legalidad hasta el ombligo, ¡Y así nos luce el pelo, y así le luce a nuestra pobre República!

Porque las democracias claudicantes no querían «eso». Ellas querían que la República «superase» la sublevación y el consiguiente problema, según el procedimiento que más tarde ha acreditado... Cuestión, pongamos por ejemplo. Una República en la cual los demócratas puedan ser fusilados sin previa sentencia, donde las libertades tengan como límite el deseo de una oligarquía cualquiera, a condición de que éstas sean clericales y militares. ¡Así da gusto!

Lamentamos, no lo hecho, porque acaso sea nuestro último resto de legítimo orgullo, sino el mal paso en el cual nuestra presencia ha puesto a la República Española. A ésta no se le perdona que acoja en su legalidad a quienes la defendieron enconadamente, ni que siga profiriendo la libertad política y sindical, como la de conciencia, etc.

Aprendan, aprendan, nuestros demócratas. En la democracia universal se establecen cánones precisos, que el más leudo puede captar, mediante los cuales un régimen obtiene el esparadazo que le arma de democracia, con «Visto bueno» inclusive. Observen lo que hace Franco, y comprendan lo que «debieron hacer» para merecer la ayuda de yanquis, ingleses, y «tuti quantis» distribuyen hoy el «Label» de legitimidad.

¡Ah, merecer el preciado título de democracia...! Pero, a decir verdad, a esos que otorgan certificados hoy, ¿quién los garantiza como demócratas? No serán ciertamente sus acciones...»

CRONICA DEL TRABAJO

Si injusta es la distribución de las riquezas que el trabajo crea, no lo es menos el acaparamiento del saber humano por los privilegiados del dinero. La injusticia social, permanencia irritante originada por el régimen capitalista, parece tener sus bases fundamentales en la ignorancia. Los descubrimientos científicos, los conocimientos históricos, los progresos de la técnica, tan hermanados a la aritmética, la álgebra y la geometría, estuvieron en otros tiempos vedados a los trabajadores. Aún hoy el analfabetismo cubre con su negro manto a grandes sectores humanos, totalmente formados por el proletariado. Al pueblo que trabaja y produce, que crea con su esfuerzo y su sudor todos los productos de alimentación y de vestido y de vivienda, se le vedó la entrada en los centros de estudios secundarios y superiores. Pero si ante la preparación intelectual fue un privilegio reservado a los hijos de los ricos, actualmente la «plebe» irrumpe en los centros de enseñanza, derribando las barreras diferenciales de los humanos conocimientos, de la sabiduría humana.

por José BERRUEZO

Sin embargo, y a pesar de tales leyes represivas, continuó la destrucción de máquinas, los incendios de fábricas y los actos de sabotaje a las casas de los patronos desde mediados del siglo XVIII hasta aproximadamente 1840.

Parece que la táctica del proletariado de nuestra época en los países más afectados por los rápidos progresos del maquinismo electrónico difiere notablemente de la empleada en los años de la aparición de la máquina industrial. Una nueva mentalidad se ha creado. Un nuevo concepto del empleo de la máquina predomina en el proletariado. Hoy no se considera a la máquina como un enemigo al que hay que destruir, sino como un auxiliar del hombre que aumenta la producción y crea comodidades y bienestar. De este concepto del maquinismo nace ese movimiento de máxima representación en el Estado dictatorial. Nuestro Peiró suó morir como un hombre. Así procedió el amigo Mera cuando se le dió a optar por la libertad o, por la colaboración y Cipriano por reaccionar como siempre, dignamente. Como estos dos ejemplos conocidos por propios y extraños, miles podríamos enumerar. Nuestros hombres, leales a un pasado glorioso, continuadores de una obra firme que la reacción no podrá destruir, no ceden ante la tiranía. Esa es la dignidad del militante, la lealtad del hombre de ideas.

Nuestros valores confederales nos han enseñado a proceder con altruismo y desprendimiento. Cuando vemos a un hombre o a un grupo determinado, que hace caso omiso de la Organización, dejándose llevar por la orgolosa personal y el afán de imponer puntos de vista que los demás no compartimos, los militantes de la C.N.T. nos ponemos en guardia, sabiendo decir con gallardía: «Eso no es confederal; está de más en nuestra casa. En nuestro hogar del trabajo sólo caben los hombres modestos y generosos que, en vez de crear conflictos a la Organización, lo dan todo para que las ideas triunfen y el movimiento se abra camino. Esa es la dignidad del militante: la lealtad a lo que representa, sirviendo a la C.N.T. en vez de especular con la trayectoria de nuestra organización obrera y libertaria».

Miguel R. CUZMAN.

LA DIGNIDAD DEL MILITANTE es la dignidad de la C.N.T.

CERTADAMENTE, el compañero J. Juan Doménech ha escrito un artículo claro y sencillo, pero con dignidad, glosando uno de los problemas vitales que tiene planteados la Confederación. La dignidad del militante — dice el compañero Doménech —, es un problema de lealtad. Exacto, la lealtad y la dignidad es la gloria de la C.N.T.; quien no posee estas virtudes no cabe en su marco.

De idéntica manera que la dignidad desemboca en la lealtad, la memoria debe marchar unida al respeto de las directrices trazadas por la Organización. Si algunos militantes no perdieran la memoria no se saldrían del camino trazado por la Organización. Al decir que la dignidad del militante es la dignidad de la C.N.T. nos viene a la memoria un hecho que acredita lo que dejamos consignado en las columnas de nuestro órgano confederal ESPAÑA LIBRE y que nuestro portavoz ha dado a conocer valorando el prestigio moral de la Confederación y de sus hombres.

En el año 1947, los falangistas y gionistas nos enviaron un emisario a la Prisión de Carabanchel Alto de Madrid, ofreciéndonos la libertad a todos los militantes de la C.N.T. a cambio de nuestra colaboración en los sindicatos verticales. Nuestra Organización ha sido, es y será una preocupación constante para los jefes totalitarios. Pese a que ahora todos los trabajadores cotizan por la fuerza, la clase obrera española piensa en sus verdaderos sindicatos, en la columna social que representa el sindicalismo libertario de la Confederación Nacional del Trabajo. Periclitados de esta verdad inconcusa, los esbirros falangistas no saben cómo ganar la adhesión de la C.N.T., y de ahí la cantidad de proposiciones que se nos vienen haciendo sin que consigamos hacer mella en nuestra conciencia de luchadores íntegros e ineludibles.

Sin relatar la respuesta que se llevó el emisario franco-gionista, los militantes confederales demostraron que el régimen dictatorial podría acabar con las libertades ciudadanas, con las vidas y haciendas de todos los españoles, pero que nunca lograría extirpar la dignidad de los hombres de la C.N.T.

Pueden lanzar cuantos anzuelos querían echar al río revoltoso esos jirafales falangistas que no tienen noción alguna de la honra social y humana, pero que sepan de una vez para todas que no pescarán a la C.N.T. ni a sus verdaderos exponentes libertarios. Podrá haber algún tráfingua que se deje cautivar por los cantos de sirena del falangismo, mas la recia personalidad colectiva de la Confederación saldrá inclumada de todas las pruebas. Ahí está el ejemplo indeleble de Juan Peiró y de Cipriano Mera. A Peiró se le dió a elegir entre la muerte, o un

LA C.N.T. Y LA POLITICA

Interesante conferencia pronunciada por Joaquín CORTES

El día 18 de junio, en la Agrupación de la C.N.T. de España, en México

(Continuación)

NOS agrada o no, simpaticemos o no con los bloques militares en presencia, el hecho es que éstos se han adueñado del control y la dirección del mundo, con fuerza y recursos más o menos equivalentes, utilizando todo el potencial que la ciencia y la tecnología han puesto al servicio de la «sociedad».

Es curioso y debe observarse que el fenómeno más acusado, a partir de la última guerra, es que antes de terminar ésta, tanto Occidente como Oriente, ya proyectaban los lineamientos tácticos y las posiciones de fuerza para imponer su ideología al resto del mundo, que no había caído bajo su dominio político y económico.

La verdad es que son dos concepciones económicas y filosóficas antagónicas, incompatibles, y que la coexistencia que ahora se defiende como recurso supremo para evitar el choque, es solamente dilatoria y que los dos grupos en pugna esperan explotar para la conquista futura de posiciones definitivas en el mundo.

Con los elementos de juicio de que disponemos es difícil vaticinar si la guerra será inevitable en plazo corto o predominará el buen sentido basado en un arreglo circunstancial que, reconociendo el derecho a cada pueblo de darse el régimen que mejor le acomode ponga al mundo a salvo de la escalofrante catástrofe.

Hemos dicho que esos son posibles convenios circunstanciales para nosotros, revolucionarios de toda la vida, que jamás renegaremos de nuestra clase, debe ser evidente, como realidad tangible e inexcusable, que con guerra o sin ella, el sistema capitalista, en proceso de liquidación, está condenado a perecer en la presente fase histórica, modificándose las condiciones que regulan el contrato social en su expresión económica, política y espiritual.

Podría objetarse que esta afirmación rotunda es discutible, puesto que esto se viene repitiendo desde los albores del socialismo por sus ilustres precursores, y todavía el sistema capitalista está en pie y dispone de recursos económicos incalculables y reservas humanas potenciales de fuerza capaces para mantener sus instituciones.

La verdad es que el análisis más elemental nos indica todo lo contrario. Ciego mental tendría que ser el que no calibre en su justa porción el drama interno que aniquila la pervivencia del capitalismo.

Aceptando, a los fines de comparación y discusión la terminología hueca y profusa empresa libre, la libre iniciativa y el mundo libre y otras zarandajas por el estilo, tendríamos que llegar a la conclusión que todo ello es una farsa para el consumo de mentes retardadas y consuelo de los que temen perder privilegios mantenidos por la mentira organizada y la violencia más desenfrenada. La realidad escueta es que los Estados más supuestamente democráticos — nos referimos a Norteamérica — que mantienen la vieja doctrina del derecho ciudadano de hacer uso y abuso de su propiedad, sin limitación alguna, para poder subsistir hoy a la crisis latente que domina todo el proceso económico, cuyas resultantes más visibles son su incapacidad para producir y su incapacidad para consumir, se ven obligados a adoptar el método supuestamente socializante del control de la producción, protección planificada a la agricultura, la intervención sobre las fortunas y los beneficios de las empresas. Agréguese a esto las cifras astronómicas que el Estado emplea para gastos en la preparación de la guerra, sin cuya inversión quedarían sin empleo la cuarta parte de los obreros americanos.

Y, a propósito de esto, no sería inoportuno recordar la frase de Víctor Hugo: «Esto matará aquello».

agregamos nosotros: Albert Einstein, con su teoría de la relatividad es más peligroso para la burguesía que Pedro Kropotkin con su «Conquista del pan».

Ya se anuncia la fusión de la C.I.O. y la Federación Americana del Trabajo acuciadas por el temor de la crisis económica, provocada por la instalación del robot termiónuclear, el desequilibrio económico en plazo brevísimo se prevé con caracteres de catástrofe. Walter Reuther, presidente del C.I.O. anuncia que América se encuentra a un paso de una segunda revolución industrial con la aparición de la máquina electrónica y de la fuerza atómica. Según él la premisa es que hay que mantener en una curva ascendente la capacidad adquisitiva del obrero americano, si se rompe la relación directa entre la capacidad industrial de producción y la capacidad humana de comprar, todo lo que la máquina automáticamente puede prometer a América es la ruina económica y el caos.

Hablando ante tres mil delegados obreros ha dicho: «Hasta ahora el trabajo en tal fábrica lo realizaban cien obreros por medio de otras tantas herramientas. En adelante, a medida que la gran industria instale las máquinas automáticas electrónicas, el mismo trabajo será realizado por diez obreros, a los que bastará con apretar un botón o mover una palanca. Una computadora electrónica puede hacer el trabajo de fichero que antes requería cincuenta empleados y treinta mecanógrafas, en la misma proporción del caso anterior».

Extiéndase esta situación a toda la red industrial y burocrática de Estados Unidos que hoy da empleo a unos sesenta millones de personas y tendrán la crisis económica del siglo.

Resumiendo esta perspectiva, el columnista Massip dice: «El automatismo industrial es el control de las máquinas por otras máquinas. Un termostato puede

controlar un horno de acero. 2.—Una instalación automática en una fábrica de automóviles ha reducido el tiempo de producción de un número determinado de bloques de motor, de nueve horas a quince minutos».

Está claro, para el que quiera comprender, que la técnica nuclear acabará con los modos de producción industriales del capitalismo y que la aurora anuncia el nacimiento de un nuevo mundo. El nacimiento del Socialismo.

Lá tarea más importante, pues, a la vista de una revolución técnico-industrial de repercusiones económicas tan profundas, ha de consistir en la habilitación de soluciones de tipo socialista por medio de las cuales los incalculables beneficios materiales que pueden derivarse de la supercapacidad de producción no sean monopolizados ni por empresas privadas, ni por la selecta burocracia del Estado, pues en ese caso los efectos humanos y sociales de dicha revolución industrial serían catastróficos. Y la tarea no solamente es importante en el plan directivo de la organización del trabajo, en las soluciones económicas, sino en el orden moral y político. La riqueza, de por sí, sólo podrá cumplir una función social progresiva si se distribuye equitativamente, si se emplea en la elevación moral y espiritual del hombre, aspiraciones éstas genuinamente socialistas.

Nosotros, cenetistas, que fuimos siempre esforzados y audaces combatientes de la revolución socialista, debemos estar preparados para recoger la herencia de un régimen llamado a perecer.

África no empieza en los Pirineos. Nuestra neutralidad tradicional terminó el día que se firmó el tratado entre Franco y Norteamérica. España, sin la intervención ni la voluntad del pueblo, ha sido de hecho incorporada al bloque occidental y la suerte de Europa será la nuestra.

«Están la Confederación y sus militantes capacitados políticamente para que cuando llegue esa hora podamos recoger esa herencia con las responsabilidades de gestión que ello comporta?»

La mente y el corazón nos dicen que no. «Podemos y debemos prepararnos para ser una garantía para la clase obrera y para España? Eso es lo que vamos a analizar».

Valores negativos de la tradición

Cuando hablamos de estos afanes tropezamos con la oposición agresiva del sectario y del conformista. No cabe duda que la tradición en las grandes organizaciones de raíz socialista, da vigor y fisonomía inconfundible a sus hombres de vanguardia. Estos son los continuadores del mantenimiento rígido de los principios de un movimiento y debe considerarse como los artesanos que continúan la obra trazada por los maestros.

Pero si el militante y la organización pierden la noción del tiempo, desconociendo las exigencias ineludibles del progreso social, entonces la organización y el individuo se convierten en momias faraónicas que obstaculizan el cauce natural para los grandes cambios sociales. Eso es, exactamente, y en gran proporción, lo que sucede hoy entre nosotros.

Veamos los Congresos

El más importante que ha celebrado la Confederación es el del Tercer de la Comedia, en Madrid, en diciembre de 1919. Allí, aparte del barullo provocado por la euforia mística de la época que disminuyó la gran trascendencia del acto, tres son los acuerdos del mismo que nos interesa retener a los fines de nuestro tema: a saber: la declaración de principios, la fusión con U.G.T. y la adhesión de la Confederación a la Tercera Internacional.

Textualmente, la declaración de principios, dice: «Los delegados que suscriben, teniendo en cuenta que la tendencia que se manifiesta con más fuerza en el seno de las organizaciones obreras de todos los países es la de la completa, total y absoluta liberación de la humanidad en el orden moral, económico y político, y considerando que este objetivo no podrá ser alcanzado mientras no sea socializada la tierra y los instrumentos de producción y de cambio, y no desaparezca el poder absorbente del Estado, proponen al Congreso que, de acuerdo con la esencia de los postulados de la Primera Internacional de los Trabajadores, declare que la finalidad que persigue la

Confederación Nacional del Trabajo de España es el comunismo más puro».

A esta terminante definición de la finalidad de la C.N.T., cotejamos la resolución contradictoria, según esos principios, de la adhesión a la Tercera Internacional, fruto de nuestro eterno infantilismo político, que dice en su parte dispositiva: «1.—Que la C.N.T. se declare firme defensora de los principios de la Primera Internacional sostenida por Bakunin.

2.—Declarar que se adhiere provisionalmente a la Internacional revolucionaria por el carácter revolucionario que la informa, mientras tanto se organiza y convoca el Congreso obrero universal que acordará y determine las bases por las que deberá regirse la verdadera Internacional de los Trabajadores».

Con sobrada razón hombre tan culto y ducho en achaques políticos como nuestro gran maestro Eleuterio Quintanilla, declaró en nombre de la delegación asturiana que la revolución rusa no encarnaba nuestros ideales anarquistas y que su dirección no correspondía a la intervención de los trabajadores, sino a la de los partidos políticos. (Continuación)

La actual juventud española

Se ha comentado en todos los tonos el caso de la nueva generación española. «Se ha dicho y repetido que la actual juventud de España está malformada por la absurda enseñanza recibida y por el ejemplo de la vida pícarosa de la nación».

Juzgando por casos aislados o por la juventud aislada, se machaca demasiado a menudo sobre lo trágico del porvenir de la nación al tener que caer, fatalmente, en un mañana próximo, en manos de esta juventud actual tan mal preparada.

Los agoreros claudicantes entonan el gongorí a la nación porque todo lo ven a través de los cristales ahumados que su pesimismo — o conveniencia — les hizo montarse sobre generalizaciones superficiales, y otras veces — las más — por lo que da de sus narices.

Si aceptáramos esa teoría de la absoluta formación de los hombres en consonancia con la educación recibida, estaríamos aún en la edad de piedra. Por suerte para el mundo el progreso ha seguido siempre su marcha impertérrito, y desde Calileo hasta Einstein — pongamos por caso — los cerebros han ido buceando en las fuentes de la vida y dando a la humanidad sus avances prodigiosos en ideas y en ciencias.

Y España no puede ser una excepción en esta marcha natural de las cosas.

No, la juventud actual española no está toda formada; cuadruculada, angulosa, apisonada mentalmente en las fórmulas totalitarias falangistas.

Muy a menudo llegan aquí jóvenes españoles llenos de curiosidad por saber lo que ocurre en el mundo; observan, preguntan, indagan. Estas ansias de saber, de enterarse, demuestran claramente que no tienen el cerebro atrofiado, que quieren saber, que ansian pensar por cuenta propia. Y estos buenos espirituales de luz y de progreso son cuñas que penetran hondamente en la armadura — harto frágil — del falangismo.

El hecho es tan evidente que ya algunos hombres que simulan estar con el régimen, se enfrentan con este problema y escriben sobre el mismo siquiera sea con todas las precauciones y eufemismos que las circunstancias les aconsejan.

No hace mucho leíamos en una revista española uno de esos trabajos que se orientan a estudiar la vida de la juventud hispana. El articulista parte del hecho de que la guerra civil marca una nueva etapa en la vida nacional, y dice: «Cuando se habla de un nuevo vivir, de una nueva forma de ser, productos ambos del drama de la guerra, se dice mucha más verdad de lo que a menudo se piensa. Conste, honradamente, que lo mismo pienso ocurre con los españoles exiliados tras de la guerra. El acontecimiento de la guerra pasa a ser el primer plano imborrable para los españoles de su tiempo».

Estudia luego el escritor el ambiente en que creció esa juventud que ahora tiene de 30 a 40 años, y dice que su gran desilusión fue el término de la segunda guerra. Apenas entrados en la adolescencia una propaganda enorme les hizo creer en la victoria indiscutible del nazismo sobre las «democracias podridas». Y añade: «El primer acontecimiento mundial de que tienen noticia directa, y cuyas consecuencias comienzan a sufrir sobre sí, es la derrota alemana y «el hundimiento de toda una serie de premisas políticas que les son familiares».

Esto es; se dieron cuenta, por la brutalidad de los hechos, de que todo lo que les habían enseñado era falso.

Seguimos copiando: «Buena parte del pretendido escepticismo de la juventud española tiene su origen en el recuerdo de cómo se hundió, de la noche a la mañana, algo que se consideraba muy firme y seguro».

De esto, a sacar la consecuencia de que en España puede ocurrir lo propio, no hay más que un paso.

Pero es que no sólo en ese aspecto la juventud observa y duda sino que en materia de religión — de que tan seguros se muestran los partidarios del régimen — ahora se ve que tampoco las cosas van como quisieran. En efecto, dice el escritor que comentamos: «En lo religioso nos encontramos con una juventud más alejada de la piedad y más cercana a la caridad que sus antecesores. Sin embargo, hay que señalar una peligrosa tendencia hacia el indiferentismo de la que la juventud parecía libre no hace más de dos o tres años. (Esto es, desde que la juventud sale y vuelve al país.) Diríase que la juventud huye de las formas, porque en éstas no encuentran satisfacción de su problema cristiano. Esto es grave, mucho más de lo que nadie puede pensar».

Y más adelante: «La apertura de la joven generación a lo extranjero está impuesta por el signo de los tiempos».

Lo que tiene a corroborar lo dicho por nosotros.

Después el articulista afirma que, desde 1949, la juventud estudiosa se fué dando cuenta de que «era objeto de una experiencia», como un conejo de Indias, y en muchos de aquellos jóvenes surgió, naturalmente, la idea de querer tener personalidad propia. «Y, por consiguiente, algo separado e «insalvable» con sus hermanos mayores».

De aquí nace, indudablemente, ese deseo de saber, de investigar, esa sed de verdad, y las consecuencias que saca el escritor van más lejos de lo que nosotros podríamos suponer: «La juventud se niega — dice — a hacerse heredera de ninguna España parca. Hoy, en 1955, hay que confesarlo alguna vez, la unidad juvenil es una posibilidad periclitada».

Será ello para bien o para mal, pero se frustra la más grande ocasión de unidad que se ha visto en la historia contemporánea española. Puede hablarse hoy de jóvenes con muchos y variados calificativos políticos, pero me temo que cada vez tengo menos sentido hablar en genérico de juventud española».

Esto está bien claro. Si la juventud no quiere una España «parcial», si no hay posibilidad de unidad, si hay opiniones políticas diversas, ello quiere decir que la imposición de Falange ha perdido su influencia, y lo que es mejor, que la juventud ha empezado a pensar por cuenta propia.

Y termina así: «Reconocer este primer fracaso generacional es obligado. Los jóvenes de España de hoy han emprendido su andadura histórica por caminos divergentes que se separan como los dedos de la palma de la mano».

Nuestro país fué siempre — a pesar de todo — una de esencias liberales, y el espíritu de libertad resurgió siempre de las cenizas de las hogueras liberticidas. Ahora está ocurriendo lo mismo, a pesar de los lamentos agoreros de los eternos pesimistas.

Por una economía libertaria

(Viene de la página 4)

sin multiletas. En la filosofía de George palpa un sentimiento humano y es éste, su espíritu, lo que ha de servirnos de estímulo y no el rigorismo de la letra. En la búsqueda de la verdad, hallamos en los textos del «adversario», testimonios que corroboran nuestra tesis y espulgando el pensamiento de los «amigos», advertimos, con no menos complacencia, fundamentales coincidencias entre hombres que discurren desde dispares posiciones, aunque enfilando el mismo objetivo.

Adolph A. Berle (hijo), profesor en Columbia University, especializado en cuestiones económicas y asesor jurídico de poderosas empresas radicadas en Wall Street, acaba de publicar un libro: «The 20th Century Capitalist Revolution», en el que... atribuye a la Compañía una colectivización del capital, que ha conseguido efectos más beneficiosos y revolucionarios que los que jamás se hayan obtenido por la colectivización impulsada por el Estado de los comunistas, los nazistas o los fascistas... la gigante Compañía moderna ha tendido a convertirse, por necesidad, en una institución social y política... la Compañía es ahora, esencialmente, una institución política y sus gestores poseen las mismas preocupaciones y propósitos que los gobernantes públicos... sus representantes pueden llamarse diplomáticos comerciales y se requiere

ocasionalmente su cooperación para solucionar los problemas de países extranjeros, al igual que para ayudar la política americana en ellos, como ha ocurrido con motivo del problema de las refinerías en Irán... La presencia de Herbert Hoover (hijo), como Subsecretario de Estado en Washington, certifica las acotadas manifestaciones del Sr. Berle; porque el Sr. Hoover, cómo y dónde hizo méritos para merecer tan alto puesto fué asesorando a las compañías petrolíferas a lo largo y a lo ancho del continente americano y, últimamente, consiguiendo que los petróleos de Irán volvieran al Cartel Internacional del Petróleo, restaurando la monarquía feudal, perpetuando su Ejército y perpetuando el hambre y la ignorancia del pueblo iraní.

Recientemente, Ernest T. Weir, presidente de la National Steel Corporation, ha pronunciado un muy significativo discurso ante la Asociación de Ingenieros y, aunque desde distintos puntos de vista que Mr. Berle, viene a coincidir con cuanto venimos consignando: «Europa resurge, recobra energías, se ha convertido ya en una tercera fuerza entre Washington y Moscú; y los pueblos del occidente europeo demandan insistentemente mejores condiciones de vida y, con o sin la ayuda de los Estados Unidos, las masas europeas lo conseguirán; esas grandes masas anhelan la paz y

están determinadas a conservarla y es que, como dijera Beltran Russell, la alternativa es: vivir juntos o perecer juntos; pues en caso de guerra, unos y otros beligerantes morirán a las armas atómicas y el resultado será el mundo convertido en un solar de escorias; según Christopher Mayhew — distinguido autoridad británica en cuestiones internacionales — las masas en los países comunistas hablan abiertamente en defensa de la paz y sólo en caso de ser agredidas, aceptarían la guerra; «creen, firmemente, esas masas y sus líderes, en el caso del sistema capitalista y estiman que, en una tercera guerra mundial, los regímenes capitalistas serían sustituidos por otros de ferrea comunización. El Sr. Weir terminó su disertación advirtiendo que no es enteramente cierto que las masas en los países comunistas influyan en sus respectivos gobiernos y recordó cómo se esfuerzan los dirigentes comunistas para adscribir a las masas, a fin de que éstas les presten su adhesión».

J. GONZALEZ MALO.

(Continuación)

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Téléphone : CAPITOLE 89-73 T O U L O U S E Ateliers : 61, rue des Amidonniers

ADMINISTRACION

R. Esteban, St. Nicolas en F. Que- da abonado hasta fin de año.	300
R. Alvarez, Plaine St. Denis. Que- da abonado hasta el número 388.	200
J. García. Alés. Pagas hasta nú- mero 381. Te paso 280 francos do- nativo, y conforme resto.	200
A. Legasa. St. Gratien. Recibido importe pago hasta final año actual.	200
F. Auleida. Marsella. Recibido giro y conforme.	200
DONATIVOS	
Sub-Delegación Venezuela... 22.530	
M. Martin. Caillaç. 600	
C. Chalmers. Anéres. 250	
J. Agustench. Bernay. 1.000	
J. García. Alés. 260	
F. L. de Clermont-Ferrand.	500
Federación Local. 5.000	
Antonio Ubalde. 500	
DONATIVOS A ESPAÑA	
C. Chalmers. Anéres. 250	
E. Martínez. Lacamel. 250	
P. Martín. Idem. 200	
S. Zanón. Idem. 100	
E. Asensio. Idem. 100	
M. Llopert. Idem. 500	
A. Hernández. Creutzwald. 600	
P. Pujol. Le Creusot. 600	

Tenemos a la disposición de todos los compañeros y lectores de ESPAÑA LIBRE los libros que a continuación relacionamos. «Espartaco», M. Ollivier. Precio 150 fr.

«Una Filosofía de los ideales», Edger Scheffler. Precio 200 fr.

«Noches tristes y día alegre», J. Joaquín Fernández. Precio 100 francos.

«¿Qué es la Sociología?», C. Douglé. Precio 150 fr.

«Historia Nacionalismo, Clasicismo», J. H. Ribé. Precio 150 fr.

«Silencia», Gérard de Nerval. Precio 100 francos.

«Páginas líricas», Miguel de Unamuno. Precio 150 fr.

«Teoría de la acción», José Albe-
rio dos Reis. Precio 150 fr.

«El pensamiento y la vida», Jaime Serra Hunter. Precio 150 francos.

«Visado de tránsito», Anna Seghers. Precio 200 fr.

«Historia de las grandes religio-
nes», F. Challaye. Precio 200 francos.

«Más allá del dolor», M. Ci-
mánz Igualada. Precio 200 fr.

«Estudios literarios», André Mauriac. Precio 300 fr.

«Historia de las doctrinas de la
población», René Comand. Precio 350 fr.

«Psicología colectiva», Charles
Blondel. Precio 250 fr.

«Guatemala en el año 2000»,
George B. Johnson (dos tomos).
Precio 700 fr.

«Viajeros franceses en Méxi-
co», Jorge Silva. Precio 400 fr.

«Historia de las doctrinas mo-
netarias», Charles Rist. Precio
500 fr.

Todos los libros mencionados
pueden ser pedidos a la Ad-
ministración de «España Libre»
y envío de su importe aumenta-
do en 45 francos para gastos de
envío a nuestra cuenta postal
C.C.P. 346.29 «España Libre»,
Toulouse.

Los sostenedores del régimen

A falta de cosa mejor, los escritores de la prensa franquista se dedican ahora a la búsqueda de hombres «notables» que «se pasaron». Como los camisas nuevas son tan idiotas se crean precisados los reporteros al dictado a ver de encontrar personalidades entre los tráfugas. Y mal debe andar ese trabajo cuando han tenido que recurrir a encajar las hazas de Pérez Madrid.

Si el ex jabali es ahora uno de los puntales del régimen falangista. Una revista madrileña le dedica varias páginas, con ilustraciones y todo, en las cuales el hombre (1 metro 50) declara cínicamente que siempre se arrojó al sol que más calienta.

Resultado de sus declaraciones que, en su opinión, sentó plaza en Infantería de Marina y para no trabajar mucho se inscribió en la banda de música. Como no le enseñan las notas, dejó el uniforme y se metió a representante comercial, actividad que abandonó porque no presentaba las cuentas claras. Al llegar la República, supo aprovecharse de la ingenuidad de los republicanos llegando a ser diputado y secretario de ministro. Se destacó en aquel grupo como

AIRES DE AMERICA ASPECTOS DE LA POLITICA NORTEAMERICANA

HOY, el Uruguay festeja otro aniversario de la jura de la constitución en 1830. Cada fecha que marca un jalón en la historia de su independencia y libertad es festejada con fervor democrático. Ambas, independencia y libertad, han costado cruentas luchas, grandes sacrificios y muchas vidas humanas a las generaciones pasadas.

En el edificio de la embajada franquista también ondea a toda asta la bandera franco-falangista festejando otro aniversario: el general telón se sublevó contra España y con la ayuda de Hitler, Mussolini, y la reacción internacional llevó nuestro país a una

confirman día a día. Sin ir más lejos, estos mismos días, en un manuscrito dirigido al parlamento, el señor Eisenhower dice que

por L. TORRES SOLE

«Guatemala había sido devuelta a la comunidad de naciones libres y cursó una invitación al dictador de aquel país, Castillo Armas, para que le visite en Washington. Además, el pacto y ayuda a Franco son hechos tan evidentes que por sí solos demuestran la poca consideración que les merecen los pueblos cuando se trata de salvar la caja de caudales. Esto me recuerda un dibujo aparecido en un diario europeo después del famoso pacto de Munich. Estaban Chamberlain, con su paraguas, e Hitler, éste empujando una pistola, y le decía al primero: «La bolsa o la vida de sus amigos». Chamberlain, flemático, guardaba cuidadosamente la bolsa y entregaba sus amigos. Esto sigue siendo verdad.

Antes de salir para Europa y respondiendo a una pregunta expresamente formulada por uno de los periodistas que acuden regularmente a las conferencias presidenciales en Washington, el señor Eisenhower expresó que no ha recuperen el derecho a decidir por sí mismos su forma de gobierno los países conocidos como satélites de la U.R.S.S. y que fueron reducidos a la condición de vasallos por voluntad unilateral y la fuerza del Estado comunista.

«Hace once años que vine a Europa con un ejército y una armada con el único propósito de destruir el nazismo, esta vez he venido con la gran esperanza y el deseo de paz. Deliberadamente, el Sr. Eisenhower, omite mencionar España entre los países que «deben recuperar el derecho de decidir por sí mismos su forma de gobierno» a pesar de que no ignora que está gobernada por un dictador que fué el mejor

abierto de par en par por este camino de las reflexiones, llega a los ojos, muy lejos y por mucho celo que pongamos en perdonar y excusar, queda siempre latente un motivo de agravio y, a la par, de meditación. Porque importa tanto no fallar en juicios que pueden provocar situaciones de extrema violencia y de los que puede depender el mal o el bien para un futuro que consideramos inmediato.

DEVENIR

cruenta guerra que causó más de un millón de víctimas y sumió a nuestro pueblo en una estela sin fin de tragedia y de tiranía. Y este aniversario, que es dolor y escarnio para los españoles puede celebrarse libremente por los representantes y amigos del franquismo al amparo de las libertades de otros países que con tantos sacrificios consiguieron.

Pero este 18 de julio tiene otra coincidencia significativa y es la conferencia que se inició en Ginebra con la asistencia de los llamados «Grandes». Especialmente se encontraron allí, frente a frente, los gobernantes de Rusia y de Norteamérica, la cortina de hierro y la del dólar, ambas perfidias y nefastas.

aliado del nazismo y que bajo su égida funcionan las organizaciones internacionales fascistas, en cuyos cuadros, en la

cracias y a sus hombres representantes, entre los cuales figuraba el general Eisenhower. En aquellos malos tiempos los representantes diplomáticos por los gobernantes españoles, mientras agasajaban a los nazistas que paseaban y disponían de España como verdaderos amos.

Si todo esto ha olvidado tan fácilmente el señor Eisenhower si su concepción de dictadura si tiene un valor geográfico y circunstancial, si sólo le merecen consideración los pueblos sometidos a una clase o tipo de dictadura, la comunista, según se desprende de sus propias palabras y hechos, podemos afirmar que la política norteamericana es interesada y perniciosa y su concepto de democracia un vil engaño.

Y por los caminos de la especulación, el interés y el engaño no se puede llegar nunca a la paz, salvo que sea una paz de cementerios como la que reina en España, con la denuncia del gobierno norteamericano y la bendición papal.

Con estos antecedentes, nos imaginamos el resultado de la actual conferencia de Ginebra, una vez más, con bellas frases los pueblos serán sacrificados.

Montevideo, 18 de Julio de 1955.

Balance del franquismo

De victoria en victoria: después del millón de muertos, un déficit de un millón de viviendas.

EN el año 1945, el Gobierno del general Franco consiguió poner un poco de orden en la distribución de carbón y logró superar la producción de cemento de 1929, 1.800.000 toneladas aproximadamente.

En 1952, 1953 y 1954 la producción mejorará notablemente superando tan sólo en 1954 la vieja capacidad de producción de las fábricas, ya instaladas antes de la guerra civil y que era de 2.800.000 toneladas anuales.

En 1954 se llegará a unos tres millones trescientas mil toneladas de producción, cifra poco importante si consideramos que en mucho menos espacio de tiempo el vecino Portugal ha triplicado su producción de 1938 a 1954, y Méjico, que actualmente es un Estado de la misma importancia demográfica de España, de 1938 a 1954, la ha cuadruplicado.

Y es que también el cemento, muy escaso aun hoy día, sobre todo en el aspecto de los cementos especiales (todo el de las bases americanas viene del exterior) ofrece la prueba de la falta de coordinación económica.

Un país que quiere engrandecerse necesita cemento y acero, bases de toda construcción moderna. La posición normal del planificador del Estado es prever los consumos y ordenar la producción en este sentido.

La vocación constructora del franquismo se expresa muy a menudo

por Juan GRASES

en forma verbal y cinematográfica, en las actualidades, pero abandona aspectos tan esenciales como las carreteras y viviendas.

Sólo las rutas nacionales tienen una cierta decencia en España; no se han realizado progresos en este sentido y los transportes sufren notablemente de este estado letárgico de cosas.

El problema, aunque sentido, no alcanza el suficiente relieve, ya que la poca relación de los españoles con el extranjero, priva de que de una manera normal y general se conozca el nivel alcanzado en toda Europa en el aspecto de transportes por carretera.

Pero en donde el problema alcanza una terrible significación es en el ramo de la vivienda.

De 1945 a 1949 se construyeron y terminan 71.000 viviendas y los matrimonios celebrados son 1.030.000. Se calcula de una manera normal que el 40 por ciento de las nuevas familias necesita un piso nuevo o sea que los necesarios habrían sido 412.000 y sólo se construyeron setenta y un mil.

Cifra típica está del rendimiento franquista. Y la cosa tiene tendencia a agravarse; en 1954 se han celebrado 230.000 matrimonios; se han construido y terminado 24.720 pisos, cuando sólo para cubrir las nuevas necesidades creadas, hubieran tenido que alzarse 92.000 viviendas.

En diez años se terminaron 163 mil viviendas (del 1945 al 1954) y se celebraron casi 1.900.000 matrimonios. La realidad sombría es que el sólo progreso obtenido es un nuevo déficit de 600.000 viviendas.

En la misma Francia, donde el problema es también de actualidad, se quejan porque el gobierno sólo llega a construir anualmente lo mismo que se ha construido en España en diez años, y hoy en día demográficamente España es el 75 por ciento de la Francia metropolitana.

Un notorio falangista, ingeniero industrial, J. M. de Arellano, cifra en 6.000 millones de pesetas anuales la inversión necesaria para construir 80.000 viviendas cada año. El déficit total en la actualidad puede cifrarse en un millón, aplicando el módulo que él aplica; son necesarios 75.000 millones de pesetas a los precios actuales, para hacer frente a esta necesidad nacional.

El presupuesto del ministerio de Obras Públicas es como máximo del 10 por ciento de todos los gastos del Estado, o sea, sin tener los datos concretos de este año (1955) podemos considerar que se destinan como máximo unos 2.600 millones de pesetas a toda clase de obras públicas.

La cosa se presenta, como veis, más complicada que la misma cuadratura del círculo.

Es un estado de impotencia congénita después de haber esterilizado a todos los ciudadanos.

Esto no era un problema en 1936. La frase de Girón, el ministro del Trabajo: «Comaradas, fuimos a la guerra para conquistar...» adquiere un aspecto mucho más criminal que el de la escuela de muertes violentas engendrada por el franquismo desde el 18 de julio de 1936.

Se nos aparece entonces la gran revelación de todos estos años de política caudal: «Teníamos necesidad de ser salvados por tan invictos general en julio de 1936?

EL CLERO Y LAS DICTADURAS

Ahora, después de muchos años de íntima colaboración con el Gobierno de Perón, el clero despertaba a la realidad. Despertaron solamente cuando el 14 de abril de este año las autoridades peronistas suspendieron la instrucción religiosa en los colegios y cuando el 20 de mayo se puso término a la exención de impuestos a los bienes de la Iglesia Católica...

«Ahora Perón merecía la excomulgación. Para el clero, ahora Perón era todo un tirano. El justicialismo era satánico...»

«Los recientes sucesos argentinos traen a la memoria el recuerdo de otros conatos revolucionarios. El triunfo de algunas dictaduras y también la actuación del clero...»

«Lo que resulta difícil concebir es el por qué el clero se ha prestado a lo largo y ancho del mundo para sustentar muchas tiranías. Basta recordar que el caudillo Franco, contó, al igual que Perón, desde la partida, con su bendición y apoyo... a lo que éste retribuyó otorgándole excepcionales prebendas y garantías, la primicia en instituciones sociales, culturales y educacionales. Ahora a los dignatarios del clero ya no les importaba que Franco mantuviese a dirigentes sindicales, estudiantes, periodistas y políticos en las mazmorras carcelarias de Madrid, Zaragoza o Barcelona. Ni mucho importaba que los ex guerrilleros españoles cayeron bajo las balas de los sayones del tirano.»

Panorama nacional

(Viene de la página 1.)

ciudad común al conocimiento de todos y en la inmensa mayoría ajena a la propia voluntad popular interior, no lo es menos que en la propia incuria nacional ha producido el primer motivo de este absurdo contraste.

El más importante signo de decadencia cívica se encierra en la renuncia del propio esfuerzo. Quienes creyeron que el déspota renunciaría un día al usufructo de su ilegal magistratura sin presiones ni molestias determinativas o aquellos que se asustaron del volumen trascendente del esfuerzo nacional indispensable para salir del campo de espera trazado por la tiranía, cayeron en el más craso de los errores y en la más punitiva de las renuncias. Esto está, por cierto y evidente, al margen de toda ponderación. Quien no vaciló en sacrificar dos millones de víctimas en la guerra civil y más tarde no tuvo escrúpulos que le prohibieran derramar sangre ni derrochar vileza no puede tener un arranque de pudor y arrepentimiento. Negar esto y confiar ciegamente en que habrá de llegar un día en que todo se deslice por la pendiente de las soluciones no es sino promover el espíritu de la demora, la moral del escepticismo y permitir que el crimen se eternice a lo largo del tiempo.

Hay que reconocer que más de una opinión semejante a la expuesta ha venido paralizando nervios vitales mientras que el despotismo se ha gozado de la incuria, la desorientación y la renuncia de más de un adversario que, con semejanza moral de derrota, se han convertido sin querer en colaboradores de la tiranía. La pasividad es un mal signo que no cuajó nunca circunstancias modificativas. Quien no entiende más que de violencias, quien con desprecio del decoro y de los más primarios sentimientos de humanidad repudia el diálogo y se regocija con desprecio por caminos de entendimiento sin un asomo de condolección, ha olvidado el honor. Quien

NADA más grato para un fervoroso discípulo del sabio historiador español, que asistir desde su atalaya del desierto, a la consecución y reiterada exaltación de la personalidad científica del maestro inimitable. Máxime, cuando este reconocimiento póstumo del indudable valor intrínseco de la obra de Cajal—el más destacado y esclarecido de maestros investigadores—se produce en un país de rancio abolengo democrático como es Francia, cuna radiante de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Ha poco fué la conspiciosa «Sociedad Francesa de Historia de la Medicina», que tiene su sede en la célebre Facultad de Medicina de Montpellier, la que, al cumplirse el primer centenario del natalicio de Santiago Ramón y Cajal, rindió un solemne y cumplido homenaje a su memoria.

Acto público organizado de consuno por varios discípulos, franceses y españoles, del mago de la fina anatomía microscópica en el cual tomaron parte el Profesor Juan Turchini, catedrático de histología en la «Cité de la Médecine» y los doctores Juan Paus y Francisco Riudavezt, los cuales prosiguen hogaño sus investigaciones científicas en la hospitalaria urbe montpelierraise.

Hoy es el profesor Manuel Monteros Valdivieso, eximio publicista y eminente histólogo de la Escuela de Medicina, de la Universidad de La Habana, quien nos sorprende grandemente con el envío de un ejemplar de su interesante libro «Vida de Cajal». Volumen de unas cuantas páginas, cuidadosamente impreso e ilustrado con grabados que dan realce y vistosidad al texto, redactado en un estilo fluido y ameno, en momentos que el profesor Monteros Valdivieso ha tenido una visión, clara y certera, de la psicología del personaje que, alienta y revive, en su magnífica biografía.

Cierto que, en todas las épocas de su laboriosa y fructífera existencia, ha tenido Cajal notables biógrafos y panegiristas que le han descrito admirablemente su manera de ser y de producir su ciencia opulenta y maravillosa que le permitió observar, descubrir y describir, uno tras otro, cuantas enigmas encerraba la compleja urdimbre celular del sistema nervioso.

Organos de los sentidos que explorados minuciosamente por el autor en todas direcciones con su microscopio en ristre y merced a sus geniales métodos de investigación histológica, le permitieron realizar algunos felices y resonantes descubrimientos que más tarde han servido de guía y acicate a todos los fisiólogos del mundo.

Recordemos a este propósito, los nombres de varios escritores, publicistas y hombres de ciencia que, antes del artero y estrepitoso derrumbamiento de nuestra segunda República, han estudiado con mayor acierto la figura señera del genial investigador. Hélos aquí: Aina, verbo y fano de la raza latina. Doctores: Insua, Marañón, Augusto Pi-Sunyer, Paulis, Rodríguez Arca, Rafael Salillas, Jorge Francisco Tello y algún otro cuyo nombre no acude ahora a nuestra memoria. Sin embargo, la «Vida de Cajal» con la que, recientemente, ha regalado nuestro espíritu el profesor Monteros Valdivieso—erudito historiador científico—ofrece al curioso lector ávido de relatos cajalinos, auténticos y emotivos, la originalidad de unos capítulos, muy bien narrados, en los que nos cuenta el arribo al puerto de la capital de la Isla de Cuba—17-8-1874—del capitán físico del ejército español expedicionario Don Santiago Ramón a bordo del vapor Puerto Príncipe—hoy Camagüey—y su humanitaria y diversa labor médico-sanitaria en la enfermería del fortín de San Isidro en la trucha del este—digna cursa del «Averno»—y sus accesos

Yo no he visto a ningún aristócrata haciendo la función de verdugo. Sin embargo, cuantos contribuyeron ayer y contribuyen hoy al sostén de esta situación de agobio no son ni más ni menos que desertores del mundo del trabajo, miembros de esa numerosa familia mecida en la cuna por manos encañilladas de trabajadores y que pese a todo el bagaje de oropeles, circunstancias, clasificaciones honoríficas y ampulosas designaciones, trabajadores siguen siendo por su origen y por su cuna.

Abierto de par en par por este camino de las reflexiones, llega a los ojos, muy lejos y por mucho celo que pongamos en perdonar y excusar, queda siempre latente un motivo de agravio y, a la par, de meditación. Porque importa tanto no fallar en juicios que pueden provocar situaciones de extrema violencia y de los que puede depender el mal o el bien para un futuro que consideramos inmediato.

EXPLOTACION DEL TURISTA

En el ambiente de esta picaresca que caracteriza al régimen que padece España, no podía faltar el atraco a los turistas.

Véase lo que sobre el particular publica la revista «Mundo», de una carta de un lector: «LAS CUENTAS CLARAS.—Señor director. Muy señor mío: Días pasados, en un mesón de una de esas viejas y bellísimas ciudades que constituyen el circuito turístico de Madrid, presencié una discusión de un grupo de norteamericanos con los representantes del establecimiento. Los turistas no querían satisfacer la nota porque entre la suma de lo que habían tomado y la nota del restaurante había una considerable diferencia.

Intercino otro comensal para poner a disposición de unos y otros los buenos oficios de su excelente inglés, pero no consiguió concenar al protestatario de que la nota del restaurante era correcta y que la diferencia que el adicta quedaba cubierta con la aplicación de los correspondientes impuestos. «Por qué impuesto de lujo, si esto es una mesón?» «Si no hemos comido más que platos populares.» «Es que para comer hay que pagar impuesto especial?», etc., etc. Tales eran algunos de las frases del grupo estadounidense.

Estas discusiones, según el mesonero, son bastante frecuentes. Y es natural. La nota de los restaurantes españoles tienen una magia secreta que multiplica por crecido coeficiente

la cifra exacta de las comisiones, sin añadidos que las enturbien.

También en cafés, cerceterías y salones de té debería imponerse la costumbre de entregar al consumidor un «ticket» o nota con el importe de su consumición, como ya hacen muchos establecimientos, sin dejar a los cálculos mentales del camarero o camarera el hallazgo de la cantidad adecuada.

Parecen pequeños detalles, pero hacen incómoda la estancia en un país. Se lo dice quien recorre con frecuencia lugares en distintas partes y países. En cualquier caso, espero que sabrá usted estimar el buen deseo que guía a su afmo, Lorenzo Robles.» Sin comentarios.

Lecturas de actualidad LA VIDA DE CAJAL

palúdicos seguidos de penosa convalecencia en la popular «Fonda del Caballo Blanco», que era a la vez café y tabaquería, muy frecuentada por gentes bulliciosas y jarras cuyas costumbres discrepaban de las sobrias y morigeradas de nuestro héroe, y, en fin, su obligada repatriación en un destarado camarote del «España»—21-5-1875—cuando, de resultas de la grave caquexia que aquejaba, sus compañeros médicos lo declararon «inutilizado en campaña».

El meritosísimo estudio que ha hecho el profesor Monteros Valdivieso del protagonista de la andanza bélica que acabamos de referir le ha permitido sentar la conclusión, que compartimos, que nuestro «epónimo laumaturgo de la ciencia»—por tan loables apelativos distingue el biógrafo a Cajal—fué «un austero y probo republicano que siempre vivió animado por ideales democráticos».

Y añade, a renglón seguido, el autor de «Vida de Cajal»: «Es un hecho curioso, digno de observar, la coexistencia y presencia desde muy antiguo en suelo ibérico de dos Españas antagónicas, contradictorias: la mística, ultramontana o reaccionaria, que es la España clerical, monárquica y castrense (tres castas distintas, mancomunadas, en contubernio, que representan una sola) y la democrática o progresista, que es la España republicana y liberal, por desgracia siempre vencida y supeditada a la primera.

«Cajal, hombre de Alto Aragón, perteneció a la segunda.»

No menos interesantes son aquellas páginas del libro que comentamos en las que el profesor Monteros Valdivieso, nos traza con su pluma maestra un acertado paralelo ético y psicológico entre José Martí, «genio monitor de la independencia de Cuba», y Santiago Ramón y Cajal, «procer de la sabiduría», que aireó gallardamente la ciencia hispana por todos los ámbitos del mundo.

A la misma edad—21 años—pero con un solo curso académico de diferencia, habían obtenido ambos apóstoles del laicismo el grado de licenciado en la Universidad de Zaragoza.

Cajal en Medicina y Cirugía el 8 de septiembre de 1873 y Martí en Derecho y Filosofía y Letras el 24 de octubre de 1874. «Por aquellos preteritos días heroicos—escribe a este propósito el profesor Monteros Valdivieso—preñados de angustia, enardecidos de fe patriótica, en que se ventilaba una cruenta querrela entre Madre e Hija, el Apóstol Martí había ido a España (proscrito) a batallar por su Cuba y, a la inversa, el sabio Cajal había venido a Cuba a luchar por su España.

Leyendo las páginas finales del libro del profesor Monteros Valdivieso se ha conturbado profundamente nuestro ánimo al enterarnos con horror del lamentable y triste fin que tuvo en la España falangizada de 1939 la famosa «Escuela de Cajal» que tantos días de gloria dió a nuestro desventurado país.

Una de las primeras e iniciales providencias que tomó el tan cacareado «Movimiento Nacional» al adueñarse del poder, fué decapitar esa floreciente Escuela de histólogos y anatomopatólogos investigadores, universalmente conocida y admirada, persiguiendo y dispersando a sus miembros más caracterizados y reemplazándolos por otros elementos de inferior categoría científica pero de reconocida formación cavernícola que se prestaron a seguir al pie de la letra los absurdos dictados pedagógicos de los mangoneadores de la cosa pública.

La consigna que vino de lo alto en aquellas horas cruciales de cuita y de duelo, fué «descalzar España por los cuatro costados» hasta convertir a nuestros «estudiantes liberales» en mansos y dóciles rebañes de ovejas, fáciles de aprisear en los cuarteles y de hacer discurrir por los campos de deportes.

Y así ocurrió, apenas asentada la picaresca dictadura española, que el sabio profesor Jorge Francisco Tello, discípulo predilecto e hijo espiritual de Cajal de quien había heredado su genio investigador, fué destituido de los cargos de catedrático de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de Madrid y de la dirección de los Institutos de Higiene y Ramón y Cajal.

Y al profesor Tello, «fundador en España—según el profesor Marañón, discípulo ávido de Cajal—de una Escuela de Anatomía Patológica, eficaz y copiosa que cuenta ya con destacados investigadores», se le condenó a la inacción docente y a vivir confinado en una colonia de la residencia universitaria madrileña.

El profesor Pío del Río Ortega, autor de memorables trabajos histológicos de gran resonancia científica sobre la neuroglia y el tercer elemento de los centros nerviosos y que, como es sabido, trabajó con Cajal en su laboratorio y recibió la formación de su Escuela, se vio obligado a exiliarse a Francia en 1939.

Vivió en sus últimos años en París, Oxford y Buenos Aires. Falleció prematuramente, en 1945, en la gran ciudad bonaerense, legando su finca «El Portillo» de Valladolid a la Asociación General de Estudiantes de España para que en un porvenir, acaso no lejano, puedan convertirla en alcázar soberbio de la libertad de conciencia.

Costero y Dionisio Nieto, también discípulos del maestro que acompañaron al gran éxodo español por la difícil y penosa ruta del desierto.

En su breve lapso de existencia se han adherido a ese Ateneo, de pura savia cajaliana, buen número de médicos mexicanos y españoles emigrados, que realizan una espléndida labor científica de conjunto que merece las mayores alabanzas.

El profesor Rafael Lorente de Nó, autor de trascendentales hallazgos en la fisiopatología del sistema nervioso, ocupa, en nuestros días, la dirección de un importante laboratorio en Norteamérica.

Notable centro dedicado a la investigación histológica, que el profesor Lorente de Nó ha transformado en inexpugnable reducto de la «Escuela de Cajal».

El profesor Herrera, discípulo de nacionalidad cubana, muy querido del Maestro, fué detenido en Madrid por la policía falangista, encarcelado en la «Prisión Modelo» y condenado, más tarde, a cadena perpetua.

Gracias a la eficaz intervención del embajador de Cuba, acreditado en la ex-villa y corte, pudo ser liberado, después de varios años de encierro en una sordida mazmorra. Hogaño el profesor Herrera, representa dignamente a la «Escuela de Cajal» en Panamá. El profesor Fernando de Castro, uno de los discípulos más adictos del Maestro que frecuentaba asiduamente su laboratorio de la evocadora calle de Atocha y que no pudo evadirse del «Paraiso falangista» fué desposeído de su destino oficial por los jerarcas del nuevo régimen.

Para subsistir ahora a las necesidades de su vida modesta, el anciano profesor Castro se ve obligado a trabajar como ayudante de algunos buenos amigos cubanos de situación holgada. El profesor Rodríguez Pérez, acaba de fijar su residencia en Colombia después de haber desempeñado durante varios años la cátedra de Histología en la Universidad de los Andes, en Venezuela.

Es tal el número de discípulos de Cajal que sacrificó ignominiosamente en 1939 el nefando falangismo por la sola sinrazón de su laicismo o de su liberalismo notorios, que la sola inserción de sus nombres en estas columnas, darían a nuestro escrito desmesuradas proporciones.

Si, como dice el refrán, «para muestra basta un botón», creemos que los siete casos distintos que acabamos de someter al buen criterio del lector habrán pesado lo bastante en su ánimo para que se haya podido formar una idea exacta de la magnitud del estrago científico y social que se ha producido en nuestro desventurado país a raíz de su descalzamiento.

¡Pobre España, convertida por obra y gracia del capitalismo, intrínseco y absorbente, en «satélite artificial» de los expropiadores estadounidenses que apañan con todo lo mejor de nuestro patrimonio nacional! Despojo que se realiza, alegre y desoñadamente, de acuerdo con uno de esos «gobiernos militares y de logreros insaciables»—ha escrito Cajal—que fueron y siguen siendo la causa de nuestra ruina y descrédito.

Cajal, como Pasteur, es figura cimera que se debe a toda la humanidad.

¡Llor al Maestro sin par y respeto profundo a la magna obra pedagógica del más insigne docente que han tenido las universidades españolas a fines del pasado siglo y en los albores del presente!

GOSME DE ASGLEIPOS

APUNTES

PRESENCIA IBERICA

De nuevo un libro pone sobre el tapete la cuestión española. Fue de tan inmensa trascendencia nuestra guerra y nuestro principio de revolución que el tiempo no puede matar su recuerdo, ni tampoco los esfuerzos mancomunados de totalitarios y pseudodemócratas de Europa y América.

Acaba de aparecer la traducción francesa del libro de George Orwell "Homage to Catalonia", que la traductora gala titula "La Catalogne Libre". George Orwell estuvo, como militante, en el frente de Huesca y relata de una manera amena e imparcial lo que vivió y lo que vivió entre nuestros milicianos.

Cuando tanto se ha fantaseado y mentado sobre este tema, bueno será reproducir algo de lo que dice el autor:

"Las milicias españolas, tales como existieron, fueron como una especie de microcosmo de una sociedad sin clases. Una comunidad donde nadie perseguía un propósito individual, donde, es verdad, había pensadas de todo, pero donde no existía ningún privilegio. Nadie tenía las botas puestas. Era como una anticipación sumaria que permitía imaginar lo que podrían ser los primeros tiempos del socialismo. Este ambiente daba por resultado que, en vez de estar desilusionado, me encontraba atraído y con un ideal de ser implantado en mi vida. El ideal debía ser, sin duda, consecuencia de que yo tenía la suerte de estar entre españoles, que, con su decencia innata y sus ribetes anarquistas, siempre presentes en ellos, posibilitaban hacer soportables los difíciles comienzos de la colectivización."

EL APUNTAADOR.

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANISMO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Director: R. LIARTE - Giras a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Joffre, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

CRONICA DEL INTERIOR

UN CONGRESO DE "TRABAJADORES"...

Los discursos de clausura estuvieron a cargo del dictador Franco y del ministro general del movimiento, Euzquabide Fernández Cuesta, y incondicional SI, y nos fuera tan necesario el espacio de nuestro dar cabida a vaciedades, daríamos entero el discurso de Franco para poder apreciar la ramplonería de conceptos de quien se titula defensor de la clase trabajadora... Sin embargo, citaremos unos párrafos como botón de muestra, para poner de relieve la incapacidad estatal personificada por Franco.

«En España casi nadie sabe el inglés, pero puedo afirmar que es éste el país ideal para los extranjeros. ¡Qué fácilmente se encuentran amigos en España!

Se encorrió el autor en medio de los sucesos de mayo de 1937, y se puso, inmediatamente, al lado de quienes defendían la libertad porque, argumenta: «No tengo un amor particular por el "obrero" idealizado, tal como le presenta el espíritu burgués-comunista, pero cuando veo un verdadero obrero, en carne y hueso, en conflicto con un enemigo natural, el agente de policía, no tengo necesidad de preguntarme de qué lado voy a ponerme.»

Su actitud al lado del pueblo le valió, naturalmente, la persecución de la policía moscovita y sólo pasando la frontera, de milagro, pudo escapar al asesinato, como les ocurrió a tantos otros.

Este libro es una requisitoria tremenda contra quienes sabotearon la guerra y la revolución, pero, sobre todo, un cálido homenaje al pueblo que lo dio todo por la libertad.

Los discursos de clausura estuvieron a cargo del dictador Franco y del ministro general del movimiento, Euzquabide Fernández Cuesta, y incondicional SI, y nos fuera tan necesario el espacio de nuestro dar cabida a vaciedades, daríamos entero el discurso de Franco para poder apreciar la ramplonería de conceptos de quien se titula defensor de la clase trabajadora... Sin embargo, citaremos unos párrafos como botón de muestra, para poner de relieve la incapacidad estatal personificada por Franco.

«En España casi nadie sabe el inglés, pero puedo afirmar que es éste el país ideal para los extranjeros. ¡Qué fácilmente se encuentran amigos en España!

Se encorrió el autor en medio de los sucesos de mayo de 1937, y se puso, inmediatamente, al lado de quienes defendían la libertad porque, argumenta: «No tengo un amor particular por el "obrero" idealizado, tal como le presenta el espíritu burgués-comunista, pero cuando veo un verdadero obrero, en carne y hueso, en conflicto con un enemigo natural, el agente de policía, no tengo necesidad de preguntarme de qué lado voy a ponerme.»

Su actitud al lado del pueblo le valió, naturalmente, la persecución de la policía moscovita y sólo pasando la frontera, de milagro, pudo escapar al asesinato, como les ocurrió a tantos otros.

Este libro es una requisitoria tremenda contra quienes sabotearon la guerra y la revolución, pero, sobre todo, un cálido homenaje al pueblo que lo dio todo por la libertad.

EL PAPA Y SU IGLESIA

por Vicente GIL

CON fecha 31 de mayo y con motivo de la celebración del 70 aniversario de la fundación de una asociación de maestros católicos alemanes, Pío XII envió un mensaje a su presidente de cuyas líneas sacamos esta oración sacramental: «La Iglesia Católica no renunciará jamás, voluntariamente, a mantener las escuelas confesionales». Es decir, el Sumo Pontífice desafía al progreso constante de la humanidad.

Para los hombres que hemos puesto lo mejor de nuestra vida en la lucha contra el clericalismo, tales afirmaciones no nos han causado sorpresa. La CNT, siempre ha colocado en primer plano los intereses morales y materiales del hombre, su defensa, a la vida y a la dignidad. Si se ha enfrentado contra la Iglesia, no ha sido por impedir el libre juego de las creencias, sino porque el clericalismo español se ha opuesto al desarrollo del progreso social y humano. De ahí la insurrección fascista de julio de 1936, apoyada y sostenida desde los conventos; la gestión de los grandes prelados católicos españoles marchando unidos a Hitler y Mussolini; el concubinato de los fieles al Papa con la represión llevada a cabo por Franco en España.

A Pío XII le han importado muy poco los crímenes que con su asentimiento se perpetraban en nuestro país. Lo esencial para el Vaticano era terminar con la siembra de frutos en el suelo que usted empezara a emplear. Dése usted cuenta de que su doctrina cristiana que trata usted de llevar al sindicalismo, lleva veinte siglos de caminar predicando en el vacío... No nos ha descubierto los incondicionalmente sumisión a los trabajadores, como medio de asegurar la continuidad de las instituciones capitalistas y de toda la...

Las decoraciones se van agotando y no habrá suficientes para las mutaciones del último acto que ya ha empezado. Aguce su ingenio, camarada Fernández Cuesta, y vaya perfilando el urdimbre de otra comedia. SINDICAL con argumentos que no sean los de su acostumbrado latiguillo demagógico... Eso estaba en desuso antes de que usted empezara a emplearlo. Dése usted cuenta de que su doctrina cristiana que trata usted de llevar al sindicalismo, lleva veinte siglos de caminar predicando en el vacío... No nos ha descubierto los incondicionalmente sumisión a los trabajadores, como medio de asegurar la continuidad de las instituciones capitalistas y de toda la... Mi querido Federico: Más de un siglo de silencio teniendo sobrados motivos para haberse roto la garganta lanzando improperios a amigos y enemigos, es tiempo más que sobrado para acreditarlos de hombres pacientes y discretos, si bien tengo por cierto que la paciencia y la discreción no van a añadir a nuestra fama y a nuestro crédito muchos adarneros.

Voy a romper el silencio, y creo que habré de justificar esta resolución. Quizás muchos amigos tengan la audacia de negarlo...

Al final del prólogo con que avalaste y valoraste la edición del MANIFIESTO COMUNISTA que firmaste en Londres el Primero de Mayo de 1890, lamentabas que no pudiera yo presenciar el hermoso espectáculo que ofrecían las multitudes trabajadoras formadas en cortejo para conmemorar el día citado como fiesta del Trabajo y demostración de que el contenido de nuestro Manifiesto daba ya espléndidos frutos.

Tu recuerdo me enterneció

TURISTAS Y EMIGRANTES

PARIS está lleno de turistas en estos momentos y entre ellos, el otro día, vimos con un grupo de españoles que casualmente se acercó a nosotros y nos preguntó por el Museo del Louvre, que como nosotros es una verdadera maravilla de arte histórico donde se puede ver verdaderas reliquias, notables, pertenecientes a las Ciencias y Artes, como pinturas, medallas, máquinas, armas, etc., etc.

—¿Son ustedes españoles?— les preguntamos. —Sí, somos españoles, nos contestó amablemente uno del grupo. De Barcelona, precisamente. —Nosotros también —añadimos. —¿Reside usted en París? —Sí, desde hace 16 años resido en Francia, pues soy un refugiado político como se llaman aquí a los exiliados españoles.

Hubo un pequeño silencio. Todos los del grupo turístico, que eran cinco, tres hombres y dos mujeres se quedaron silenciosos mirándonos atentamente de los pies a la cabeza.

¿Qué estaban pensando en este interrogatorio interno? Lo adivinamos en seguida; vestir, pertenecer a todos a la clase media española: estudiantes, comerciantes o pequeños industriales. Y como tenían la impresión incitada por todos esos años desde la prensa fascista que los refugiados españoles iban tirados por las calles como pordioseros y viviendo de la caridad pública viéndolos vestidos mejor que ellos y con un optimismo sin par en seguida empezamos a hablar de España. Nuestro primer gesto fue enseñarles el último número de ESPAÑA LIBRE. No salían de su asombro. Se lo pasaban de una mano a otra. Desearon leerlo de un solo golpe, como si esto fuera posible. Y es natural: durante 16 años no habían tenido nunca la ocasión de tener en sus manos un periódico o bien un semanario que hiciera con valentía y con argumentos sólidos e irrefutables, como lo hace el nuestro, la crítica sobre el régimen de Franco. Su impresión y sorpresa fue tremenda, volcánica, podrían decir.

—¿Podemos guardarlo?—

«Bien seguro, si les place. Y uno de ellos que tendría unos 45 años de edad, nos dijo: Ahora comprendo ciertos gestos de inquietud del gobierno de Franco, la Falange y la Iglesia. Ustedes no están «tirados» en el exilio, no son mendigos ni gente desesperada. Al contrario, ustedes, por lo que veo, prosiguen incansablemente el combate por la liberación de España. Yo soy médico—nos entregó una tarjeta de visita gentilmente—añadió: Nadie como nosotros, los médicos, podemos conocer tan profundamente el problema interior de España, es decir, su miseria silenciosa criminalmente, jornadas de trabajo agotadoras de la clase obrera, mal alimentada y que crea como séquito un sin fin de enfermedades mientras el gobierno carece, falsamente, los progresos de la economía española en bancarrota.

En España, en el fondo, no hay más que una preocupación —prosiguió diciendo—cómo y de qué manera sin provocar una «nueva guerra civil» podría hacerse el cambio. Este es el dilema.

—El cambio puede hacerse —le dijimos nosotros—si la clase media como en la dictadura de Primo de Rivera se pone en contacto con los trabajadores para acabar con esta vergüenza. Usted sabe que la República advino en España sin el derramamiento de una sola gota de sangre. Pues bien, pongánsenos en contacto con la clase media interior, y unidos, se puede acabar el régimen franquista, que no tiene más puntal de sostén que la falsedad de un cambio conducirá a España a una segunda guerra civil.

Nosotros, los exiliados, no somos partidarios de la violencia sistemática, sino de un orden social nuevo donde impere la justicia y la libertad como podrán ustedes ver en Francia que conviven todas las creencias políticas y religiosas y no se levantan barricadas. Si somos enemigos de Franco es porque este general ha entrado en España por una guerra civil.

Los partidos políticos de turno, Demócrata y Republicano, no gobiernan propiamente hablando, sino que se limitan a representar una ficción democrática. Quienes de hecho gobiernan son los representantes de las grandes corporaciones industriales y financieras. Es fácil demostrar cómo en los órganos vitales del Estado y desempeñando cargos ejecutivos, se hallan agentes directos de los monopolios. El político profesional no ha caído; existe, pero en menor proporción y sin la influencia moral o popularidad que gozó en Europa. La razón de ser del político es la disquisición teórica y en los Estados Unidos nunca hubo tiempo para ello; los negocios lo absorbieron todo. El espíritu mercantil, el sentido de lo práctico y lo cotizable, afectó a las masas. Al fin, Norteamérica es como la suma y compendio de lo que pueden grandes masas anónimas y extrañas entre sí, vinculadas en el trabajo, tras apertencias individuales, pero en un marco de libertad y tolerancia lo suficientemente amplio como para evitar fricciones violentas.

Aquellas consignas marxistas respecto al asalariado y concentración del capital han empujado y por aquello otro que fue como la esencia de la concepción materialista de la Historia: por la evolución de las formas del trabajo. Veámoslo con suma parquedad, a la vez que analizamos algunos de los caracteres

«Bien seguro, si les place. Y uno de ellos que tendría unos 45 años de edad, nos dijo: Ahora comprendo ciertos gestos de inquietud del gobierno de Franco, la Falange y la Iglesia. Ustedes no están «tirados» en el exilio, no son mendigos ni gente desesperada. Al contrario, ustedes, por lo que veo, prosiguen incansablemente el combate por la liberación de España. Yo soy médico—nos entregó una tarjeta de visita gentilmente—añadió: Nadie como nosotros, los médicos, podemos conocer tan profundamente el problema interior de España, es decir, su miseria silenciosa criminalmente, jornadas de trabajo agotadoras de la clase obrera, mal alimentada y que crea como séquito un sin fin de enfermedades mientras el gobierno carece, falsamente, los progresos de la economía española en bancarrota.

En España, en el fondo, no hay más que una preocupación —prosiguió diciendo—cómo y de qué manera sin provocar una «nueva guerra civil» podría hacerse el cambio. Este es el dilema.

—El cambio puede hacerse —le dijimos nosotros—si la clase media como en la dictadura de Primo de Rivera se pone en contacto con los trabajadores para acabar con esta vergüenza. Usted sabe que la República advino en España sin el derramamiento de una sola gota de sangre. Pues bien, pongánsenos en contacto con la clase media interior, y unidos, se puede acabar el régimen franquista, que no tiene más puntal de sostén que la falsedad de un cambio conducirá a España a una segunda guerra civil.

Nosotros, los exiliados, no somos partidarios de la violencia sistemática, sino de un orden social nuevo donde impere la justicia y la libertad como podrán ustedes ver en Francia que conviven todas las creencias políticas y religiosas y no se levantan barricadas. Si somos enemigos de Franco es porque este general ha entrado en España por una guerra civil.

Los partidos políticos de turno, Demócrata y Republicano, no gobiernan propiamente hablando, sino que se limitan a representar una ficción democrática. Quienes de hecho gobiernan son los representantes de las grandes corporaciones industriales y financieras. Es fácil demostrar cómo en los órganos vitales del Estado y desempeñando cargos ejecutivos, se hallan agentes directos de los monopolios. El político profesional no ha caído; existe, pero en menor proporción y sin la influencia moral o popularidad que gozó en Europa. La razón de ser del político es la disquisición teórica y en los Estados Unidos nunca hubo tiempo para ello; los negocios lo absorbieron todo. El espíritu mercantil, el sentido de lo práctico y lo cotizable, afectó a las masas. Al fin, Norteamérica es como la suma y compendio de lo que pueden grandes masas anónimas y extrañas entre sí, vinculadas en el trabajo, tras apertencias individuales, pero en un marco de libertad y tolerancia lo suficientemente amplio como para evitar fricciones violentas.

Aquellas consignas marxistas respecto al asalariado y concentración del capital han empujado y por aquello otro que fue como la esencia de la concepción materialista de la Historia: por la evolución de las formas del trabajo. Veámoslo con suma parquedad, a la vez que analizamos algunos de los caracteres

Mensajes de ultratumba

por las ondas de E. de F. G.

per tu emoción comprensible —tu sabes que tampoco soy duro de corazón—no interpreté exactamente lo que aquellas multitudes exponían o creían exponer ante los aterrados gobernantes burgueses y las mendrosas e ignaras multitudes que presenciaban el paso del cortejo como novedosa procesión sin alcanzar a darse cuenta de que la ausencia total de imágenes de santos o vírgenes, y de curas y monjas no santos ni vírgenes, estaban proclamando que aquello no era una procesión más de las acostumbradas, sino el principio del parto de un nuevo mundo cuyo parto ellos pedían malograr, si no acertaban a darle y aceptar su verdadero significado. Y así ha sido. Por eso no me extremé de emoción en mi tumba, descartada la que me produjo tu afectuoso recuerdo.

Las multitudes que entonces se manifestaban y las que repetidamente se han manifestado después, vibraban al anhelo de un mejoramiento material con mezcla de cierta dosis de romanticismo y hasta concedo que movidos por la aspiración a un mundo mejor para sus hijos y sus nietos escucharon la voz de los pastores que invocando nuestros nombres y nuestra doctrina les llamaban a mostrarse en la vía pública con sus andrajos y sus puños en alto, y acudieron a dar escucha a los pastores, pero sin que éstos ni su cohorte hubieran entendido gran cosa de lo que les habíamos dicho y, menos aún, sin que los primeros se hubieran cuidado de infundir en los segundos el espíritu noble y sinceramente revolucionario de que han menester para llevar a efecto la transformación del sistema de producción que los esclaviza. Naturalmente que quedan a salvo las excepciones y que en algún entonces la buena fe santificaba los actos de estas gentes. Que en estas excepciones no se incluyeran los bolcheviques modernos porque éstos no solamente no han comprendido nuestros postulados, sino, lo que es mucho más grave, lo han prostituido, retardando la

anhelada transformación, posiblemente, en varios siglos.

Tendremos que volver a la carga para, lo primero, limpiar de sabandijas, sapos hinchados, hipocritas y vividores, el campo del proletariado, que tan mal uso han hecho y hacen de unos principios y una conciencia que, al apropiárselos, no han parado mientes en que les vienen demasiado anchos, y por ello los están arrastrando por el lodo en que, en razón de su contienda, viven y prosperan. Aquellas primeras multitudes manifestantes aunque no concierdan más que del modo más rudimentario la doctrina, sentían la hermandad que debían representar como sujetos de una misma condición y como víctimas de un mismo sistema social. Si cuando menos, se hubieran conservado y fomentado esos sentimientos en extensión y profundidad, el terreno estaría bien preparado para la siembra inteligente. Por desgracia, esa hermandad, está aún por hacer, pues, los primeros brotes, los malogrados disidencias, rivalidades y ambiciones. El odio entre hermanos es de los más terribles.

En este primer mensaje quiero, preferentemente, dejar constancia de gratitud por tu cariñoso recuerdo y de mi afecto inextinguible para ti.

C. M.

EPISTOLAS AL NIETO

NO tortures tus meninges por felicitación de más o menos. Si al tirano que oprime a tu patria le han felicitado quienes se hallan teóricamente en los antipodas, no es por simpatía, sino por interés. Conoces esos compendios de sabiduría que son los refranes, y la grey de los mandones se olvida fácilmente de que son observados.

«Menea la cola el can, no por ti, sino por el pan.» Hará mal el Caudillo de toda traición de apuntarse el tanto. Son las «bases» en España, las que dictan la fórmula cortésana que te quita el sueño. Es el miedo a la guerra o a quien puede hacerla el que aconseja ciertos «grandes» de pactar con el anaco gallego. Teniendo hambre, se compra pan hasta al propio ratero que lo roba previamente.

Quenta las felicitaciones: Hiro-Hito, Chang-Kai-Chek, y dictadorzuelos sudamericanos... Todos ellos, sumados, constituyen una felicitación única. La del que ocupa las bases. Un día esos lacayos cargarán exclusivamente con las adhesiones que hoy te amargan, y, pasado el miedo (Ginebra es el primer paso) los puntales se volverán estacas de gañan, manejadas con brio.

Que también para ello existe refrán: «El traidor no es menester...»

Al fin y a la postre, el honor no es consubstancial a ciertas «grandezas».

MATUSALEN

POR UNA ECONOMIA LIBERTARIA

(EL TIRO EN LA CULATA)

(Continuación)

SAS formas colectivistas del trabajo—de por sí, colectivizantes—, se evidencian con entera precisión en los Estados Unidos por el sistema capitalista quien las ha precipitado y, de tal veniginosa manera, que no acierta a controlar sin recurrir al despotismo político. Sin perdersen en detalles, muy sustanciosos por cierto, citaremos algunos rasgos significativos y de fácil comprobación.

Los partidos políticos de turno, Demócrata y Republicano, no gobiernan propiamente hablando, sino que se limitan a representar una ficción democrática. Quienes de hecho gobiernan son los representantes de las grandes corporaciones industriales y financieras. Es fácil demostrar cómo en los órganos vitales del Estado y desempeñando cargos ejecutivos, se hallan agentes directos de los monopolios. El político profesional no ha caído; existe, pero en menor proporción y sin la influencia moral o popularidad que gozó en Europa. La razón de ser del político es la disquisición teórica y en los Estados Unidos nunca hubo tiempo para ello; los negocios lo absorbieron todo. El espíritu mercantil, el sentido de lo práctico y lo cotizable, afectó a las masas. Al fin, Norteamérica es como la suma y compendio de lo que pueden grandes masas anónimas y extrañas entre sí, vinculadas en el trabajo, tras apertencias individuales, pero en un marco de libertad y tolerancia lo suficientemente amplio como para evitar fricciones violentas.

Aquellas consignas marxistas respecto al asalariado y concentración del capital han empujado y por aquello otro que fue como la esencia de la concepción materialista de la Historia: por la evolución de las formas del trabajo. Veámoslo con suma parquedad, a la vez que analizamos algunos de los caracteres

colectivistas que socavan la propia estructura del sistema capitalista, como democracia política, con aquel mínimo de libertad y tolerancia que hizo posible su auge.

Condenadas a vivir en la indigencia, con un ingreso anual inferior a dos mil dólares, hay en los Estados Unidos unos diez millones de familias; a estas desventuradas gentes les alcanza la exacta definición de proletarios que hacen los marxistas; o sea: individuos que viven de un jornal y carecen en absoluto de propiedad. Pero, a estos diez millones de familias proletarias se enfrentan—en todo el rigor de la palabra—veinte millones de familias con un ingreso anual superior a cuatro mil dólares y poseído de acciones industriales o financieras, propiedades cotizables o altas pólizas de seguros de vida, y fluctuando entre ambos grupos de familias «burguesas y proletarias», existen otros diez millones, de las 99.800.000 censadas. Ciento que Capital tiende a concentrarse, a la

monopolización y bastará asomarse a las páginas financieras de los grandes rotativos para ver cómo, bajo el epígrafe «mergers» (fusión), diariamente suman sus efectivos grandes empresas, industriales o financieras, sin aparente analogía o del mismo ramo. Pero, aunque el poder financiero siga en las manos de unas tres mil familias; lo cierto es que la expansión del Capital afecta a densas capas de la población asalariada, como, por ejemplo, la American Telephone Co. cuenta con un millón cien mil inversionistas, muchos de los cuales, son sus propios empleados y otro ejemplo no menos elocuente es que durante estos dos últimos años, 1952 a 1954, el número de accionistas ha aumentado en dos millones; es decir: dos millones más de personas vinculadas por entero al sistema capitalista, con mentalidad y actitud capitalistas; resultando, que sólo una tercera parte de la población estadounidense puede ser considerada proletaria; que, de los sesenta y dos millones

TECNICA AGRICOLA

MADRID (Ansa).—El presidente de la «Chas Pfizer Incorporated», señor John E. McKee, que llegó recientemente a esta capital, ha tenido varias entrevistas con los autoridades españolas, acerca de los problemas relativos a la aplicación de la técnica moderna para el desarrollo de la agricultura española y el mejoramiento de la sanidad vegetal.

Decididamente, el soñado imperio norteamericano se va convirtiendo en una colonia norteamericana. Y pensar que los llamados imperialistas usurpadores de Cuba y Filipinas.

La crisis de la industria algodonera de Cataluña

MADRID (A.P.).—La industria textil algodonera de Cataluña, padece una crisis profunda debido a la superproducción de tejidos. Unas cifras no oficiales señalan que la adquisición de telas de algodón por parte de los españoles se decreciendo de año en año debido principalmente a los precios del artículo. En 1953 cada español adquirió unos 3,26 kilos de tejidos de algodón; en 1952 no llegó a comprar ni los tres kilos, y el pasado año no rebasó ni los 2,50 kilos.

La industria algodonera, por otra parte, está trabajando al 83 por ciento de su producción. Es verdad que los precios están bajando, pero aún continúan siendo altos para el español medio y muy altos para el trabajador. El problema para esa industria es aún más agudo ya que las exportaciones siguen bajando y al no tener salida la creciente producción ésta se apila en los almacenes. Las grandes fábricas pueden producir a un precio inferior al actual, pero acabarían con las pequeñas industrias textiles ya que no podrían hacer frente a sus gastos.

La economía española está en plena bancarrota; el régimen franquista ha llevado a nuestro país a un callejón sin salida. La industria textil catalana siempre fue floreciente y si ahora se ve abocada a una «profunda crisis» se debe a que no se ha podido renovar el utillaje no se puede competir en los mercados extranjeros, ni puede vender en el interior del país a causa de la miseria.

NUEVA PRESA

VÁLENCIA (Ansa).—Ha sido aprobado el proyecto para la construcción sobre el río Turia de una nueva presa hidroeléctrica de Liria.

Proyectos, muchos proyectos cuando hay que racionalizar la electricidad y se pierden las cosechas por falta de agua.

MEJORAS FERROVIARIAS

MANZANARES (Ciudad Real). (Ansa).—Para poner en ejecución el vasto plan de mejoras y modernización de la red ferroviaria, están llegando a esta ciudad diversos materiales. Ingentes montones de carriles, cuyo peso rebasará los cuatro mil toneladas, llenan por completo los espacios hábiles para su momentáneo estacionamiento. Estos carriles irán distribuyéndose a lo largo del recorrido. La renovación, ya iniciada será total. Las traviesas viejas serán suprimidas y se colocarán otras nuevas.

Todas estas mejoras dejan la red en inmejorables condiciones para

acomodar el nuevo plan de electrificación de los ferrocarriles, que se llevará al unisono, y que comprenderá el trayecto Manzanares-Córdoba, en sus 244 kilómetros de recorrido.

Después de estas mejoras, si se realizan, quizás se pueda viajar con un poco más de tranquilidad en los desviados ferrocarriles españoles. Pero no nos explicamos cómo se las arreglarán para electrificar estas líneas si ellos mismos confiesan que ni siquiera tienen fluido eléctrico para atender las necesidades domésticas.

(Pass a la página 2.)